Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Trabajo Social

Trabajo Integrador Final:

"La participación de jóvenes en la Asociación Civil "Los Tigres" en el barrio El Gráfico en el transcurso del año 2025"

Estudiante: Raggio Sofía raggiosofia02@gmail.com

Directora: Gomez Evangelina evangelinagom@gmail.com

Modalidad: Investigación

Rosario, 2026

Agradecimientos

A mi mamá, por acercarme a la profesión de Trabajo Social y por su escucha atenta.

A mi papá, por ser mi ejemplo de esfuerzo y responsabilidad.

A mis hermanas, por su paciencia y apoyo incondicional.

A toda mi familia, quienes me apoyaron en todo el proceso de redacción de este TIF.

A Valen, por acompañarme de principio a fin en este recorrido universitario.

A mis amigas de siempre, por estar en cada paso que doy.

A mis amigas de la facu, por ser sostén todos estos años y lo mejor que me llevo de la Fcpolit.

A mi directora Eva, por su tiempo, sus grandes aportes y su acompañamiento.

A todas las personas que son parte de “Los Tigres”, por abrirme las puertas y enseñarme tanto.

A la Universidad Pública, especialmente a la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, gracias por darme la oportunidad de formarme tanto profesional como personalmente.

Índice

Introducción……1

Capítulo 1: Marco Teórico…….5

1.1 Las Organizaciones de la Sociedad Civil…….5

1.2 Juventudes……13

1.3 Participación……16

1.4 Trayectorias…….18

Capítulo 2: Territorio y juventudes……25

2.1 El barrio El Gráfico……..25

Capítulo 3: La Asociación Civil "Los Tigres".....32

Capítulo 4: La incidencia de la participación en "Los Tigres" en las trayectorias juveniles…….41

4.1 Relatos de las historias de vida ……..…..41

4.2 La participación y su incidencia en las trayectorias de vida……...…….49

Reflexiones Finales…….....53

Bibliografía……57

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final corresponde a la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Rosario.

La intencionalidad de este trabajo refiere a analizar cómo la participación en la Asociación Civil "Los Tigres" incide en las trayectorias de vida de jóvenes de entre 15 a 25 años del barrio El Gráfico, en la zona noroeste de la ciudad de Rosario. Dicha organización trabaja desde los valores del deporte como herramienta de promoción e inclusión en niñas, niños y jóvenes en los barrios El Gráfico, Empalme, Cabín 9 y Santa Lucía de la ciudad de Rosario.

El interés en el tema surge de mi experiencia de participación como voluntaria en "Los Tigres" desde el año 2023, y del contexto actual de desfinanciamiento de las políticas sociales, en el que las Organizaciones de la Sociedad Civil adquieren una creciente relevancia como instancias de intervención de lo social y para la promoción de derechos en los barrios populares. Se trata de espacios democráticos de participación donde se llevan adelante acciones que aportan a la integración social en el barrio.

Asimismo, se parte desde el reconocimiento de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes[1], a la recreación, el juego, el esparcimiento, a realizar deportes y la participación en la vida cultural y artística a través del acceso a la información y propuestas de formación alternativas a las escolares. En este sentido, estos son considerados derechos de igual jerarquía que el derecho a la identidad, la salud o la educación, y se promueve la participación activa de los organismos del Estado y de la Sociedad Civil para el ejercicio efectivo de los mismos (Picco, 2018).

[1] Ley Nacional N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, la cual fue sancionada en Argentina en el año 2005 y constituye el marco normativo fundamental que reconoce a esta población como sujetos de derecho y establece una ciudadanía plena para las infancias y adolescencias. En la ley se establece explícitamente el derecho a la recreación, el juego, el esparcimiento y a realizar deportes.

En este marco, buscamos responder a los siguientes interrogantes: ¿Cómo surge la Asociación Civil “Los Tigres” y cuál es su propósito en el barrio El Gráfico? ¿Qué características presenta su estructura institucional y organizativa? ¿Qué tipo de propuestas y trabajo lleva adelante en el territorio? ¿Cómo son las trayectorias de vida de las y los jóvenes del barrio El Gráfico? ¿Qué valoraciones se ponen en juego sobre la participación en la Asociación Civil “Los Tigres”? ¿Qué sentidos y significados atribuyen las y los jóvenes a su experiencia de participación? ¿Cómo se fueron configurando las trayectorias en relación con su participación e integración en la Asociación Civil “Los Tigres”? Estas preguntas se organizan en los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Analizar la incidencia que tiene la participación de jóvenes de entre 15 y 25 años en la Asociación Civil “Los Tigres” en sus trayectorias de vida, en el barrio El Gráfico, durante el año 2025.

Objetivos específicos:

- Indagar sobre las principales problemáticas sociales en el barrio El Gráfico y cómo afectan a las juventudes.
- Analizar la Asociación Civil “Los Tigres” en sus dimensiones institucionales, estructura organizativa y propuestas socio deportivas para el barrio El Gráfico.
- Interpretar los sentidos, valoraciones y significados que las y los jóvenes construyen en relación con su experiencia de participación en la Asociación Civil “Los Tigres”, explorando cómo se fueron transformando sus trayectorias a partir de ese proceso.

Este trabajo adopta un enfoque metodológico cualitativo, el cual permite comprender los significados, las percepciones y las experiencias de los sujetos en los contextos sociales en los que participan. En los métodos cualitativos se actúa sobre contextos reales, donde el observador

busca acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos a través de su participación en los mismos (Vasilachis de Gialdino, 1992).

Respecto a las fuentes primarias, prevalece la observación participante para comprender el trabajo que lleva adelante la asociación civil en el territorio y cómo es el vínculo con las y los jóvenes del barrio. Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas, por un lado, a jóvenes del barrio que tienen una mayor participación en la asociación civil en términos temporales y, por otro lado, a referentes de la asociación civil, considerándolos como informantes clave. Las mismas son semi-estructuradas, las cuales implican una conversación guiada por preguntas orientadas a los temas a cubrir y, en función del relato de las/os entrevistadas/os, las preguntas fueron variando y se orientaron a partir de tópicos o ejes centrales (Navarro, 2009).

En relación a las fuentes secundarias, las técnicas de recopilación y producción de datos utilizadas fueron la lectura bibliográfica para definir y desarrollar las categorías de análisis que son parte del marco teórico del trabajo y la lectura documental de archivos de la Asociación Civil "Los Tigres", así como también de informes de distintos años que brindan datos e información para el análisis institucional de la misma.

A su vez, desde el enfoque biográfico que plantea la autora Freidin (2004), tiene lugar un análisis biográfico donde, a través de los relatos obtenidos en las entrevistas, se realiza una reconstrucción de los procesos de participación de las y los jóvenes en la asociación civil. En este sentido, se indaga cómo son las trayectorias de vida de estos jóvenes y cómo se fueron transformando a partir de su participación en ese espacio, identificando algunos puntos de inflexión que expresan continuidades y discontinuidades en el transcurso de sus vidas.

Sobre qué recuerdan de cómo empezaron a participar, si perciben situaciones de cambios y en qué aspectos de su vida: ¿qué tipo de cambios perciben a partir de participar en Los Tigres?,

¿cómo fueron estos cambios? ¿en qué sentido?, ¿de qué forma afecta a los jóvenes y el barrio? ¿pueden observarse nuevos posicionamientos en los jóvenes?

Capítulo 1: Marco Teórico

Las categorías de análisis que son parte del andamiaje teórico del presente trabajo de investigación son: Organizaciones de la Sociedad Civil, juventudes, participación y trayectorias. De este modo, el presente capítulo se propone desarrollar estas categorías teóricas con el objetivo de construir un marco conceptual que nos permita analizar la incidencia que tiene la participación de jóvenes de entre 15 y 25 años en la Asociación Civil "Los Tigres" en sus trayectorias de vida en el barrio El Gráfico.

1.1 Las Organizaciones de la Sociedad Civil

Para introducirnos a esta categoría, nos basamos en la definición que nos propone Acotto (2003), quien plantea que las Organizaciones de la Sociedad Civil (en adelante OSC) son organizaciones conformadas por personas que se nuclean en grupos estructurados en base a normas, intereses, objetivos y fines particulares, que tienden a dar respuestas a necesidades sociales grupales o colectivas.

Las organizaciones presentan características y formas organizativas diversas, De Piero (2020) afirma: "*La dispersión refiere tanto a las temáticas de trabajo cuanto a la metodología [...] cada una de ellas se presenta con una visión sobre su trabajo y el tipo de relación que busca lograr con otros actores"* (p. 60).

Por esta gran diversificación que presentan, nos interesa recuperar los aportes de Zampani (2003), quien enumera las características que deben reunir las organizaciones para ser consideradas OSC. Entre las mismas menciona estar institucionalizada, es decir, contar con una estructura de organización; ser privadas; no ser lucrativas, lo cual implica que no distribuyan excedente entre sus miembros; estar autogobernadas, que cuenten con órganos propios de

gobierno y con autonomía de elección; voluntarias, que la participación sea por decisión voluntaria; no ser religiosas, esto es que no tienen como fin la transmisión de un credo, aunque se acepten a las organizaciones de las iglesias; y, por último, no partidarias, por lo tanto, no tienen como objetivo la difusión de una idea partidaria o la imposición de un candidato, aunque se reconocen algunas organizaciones acompañadas por partidos políticos.

El autor señala que las OSC pueden clasificarse en relación a los beneficiarios de sus acciones y el origen de los recursos de la organización, diferenciando las asociaciones de afinidad, las organizaciones de base territorial y comunitaria, las fundaciones empresariales y las organizaciones de apoyo. Dentro de las últimas incluye a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), las cuales se caracterizan por que los recursos con que cuenta la organización son en su mayoría de aportes externos y sus beneficiarios son terceros. Asimismo, dentro del campo de las OSC se ubica también a los Movimientos Sociales, con un menor nivel de institucionalización y con una impronta política y combativa, en tanto traen a la agenda pública de los Estados diversas problemáticas que al presentarlas las tornan públicas.

Consideramos necesario retomar la historia de la *iniciativa asociativa* en Argentina a fin de contextualizar sobre el surgimiento de estas organizaciones y comprender las características qué presentan a lo largo de los diferentes ciclos históricos y políticos.

"*Para comprender su evolución [...] es fundamental contextualizar el análisis en los procesos socio-históricos, políticos y culturales en los que estas organizaciones se desarrollaron, de manera tal que se pueda aprehender la heterogeneidad del fenómeno y focalizar en sus particularidades*" (Luna y Cecconi, 2002:13).

Recuperando los autores que trabajan sobre la historia de las OSC, se puede observar que las características que estas adoptan en un momento determinado, están atravesada por la relación

dialéctica Estado-Sociedad (Luna y Cecconi, 2002; Acotto, 2003; De piero, 2020). Al respecto, De Piero (2020) señala que la sociedad civil *"No es aquella un mero reflejo, un "aparato" más de Estado (como lo pensaba L. Althusser) sin posibilidades de márgenes de acción, sino que genera actores y prácticas situadas en ese acontecer histórico* (p. 14).

En cuanto a los antecedentes en la conformación de las OSC, Acotto (2003) identifica etapas en el proceso histórico de las mismas. Un primer antecedente es la organización comunal, propia de los pueblos originarios en el período anterior a la colonización. Estas formas organizativas se caracterizaban por su fuerte carácter comunitario y por la centralidad de los vínculos de solidaridad y cooperación entre los miembros de la comunidad. Si bien muchos estudios no incluyen este período dentro del análisis de las OSC debido a la ausencia de institucionalización formal, la autora considera que resulta fundamental para comprender los sistemas comunitarios de organización que aún hoy persisten y que constituyen un importante antecedente de muchas organizaciones territoriales presentes en Argentina.

Luego tiene lugar el proceso de filantropización en el período previo e incipiente de la conformación de los Estado nación y de la consolidación agro-exportadora, entre los años 1880 y 1900, momento caracterizado por el desplazamiento de grandes masas de la población debido al proceso de industrialización y por la emigración interna a las primeras grandes ciudades. En este contexto surgieron organizaciones de carácter benéfico, muchas veces vinculadas a instituciones religiosas o a sectores de la élite, que buscaban dar respuesta a problemáticas sanitarias y sociales derivadas de estos cambios. Las acciones desarrolladas por estas asociaciones se caracterizaban por un enfoque asistencialista y paternalista, centrado principalmente en la ayuda caritativa hacia los sectores más vulnerables (Acotto, 2003).

A comienzos del siglo XX emergieron formas organizativas vinculadas a la ayuda mutua. Estas experiencias se desarrollaron principalmente entre los inmigrantes que llegaban al país y buscaban construir espacios de apoyo y pertenencia frente a las dificultades que enfrentaban en el nuevo contexto social. Las sociedades de fomento, hospitales y escuelas creadas por colectividades extranjeras constituyen ejemplos de este tipo de organizaciones, que procuraban atender necesidades vinculadas tanto a lo económico y sanitario como también a la integración social y cultural de sus miembros.

Posteriormente, entre las décadas de 1940 y 1970, surgieron organizaciones orientadas a la defensa de intereses sectoriales. Este período estuvo marcado por el fortalecimiento de la organización de los trabajadores y por la consolidación de instituciones que representaban intereses colectivos específicos. En este contexto se desarrollaron gremios, sindicatos, colegios profesionales, federaciones y asociaciones empresariales que buscaban defender los derechos e intereses de determinados sectores sociales (Acotto, 2003).

En esta línea, Zampani (2003) sostiene que desde fines de la década del 70`, y en respuesta a la crisis del capitalismo, emergen políticas neoliberales caracterizadas por la reducción del Estado, la defensa del libre mercado sin restricciones y profundas modificaciones en los procesos de trabajo vinculados a la flexibilización, precarización, fragmentación y terciarización (p. 3). En consecuencia, el autor manifiesta que también se producen modificaciones en la estructuración de la relación Estado-Sociedad Civil, donde aparece la necesidad de que la propia Sociedad Civil tome bajo su responsabilidad muchos ámbitos que le eran propios al Estado. Así, por un lado tiene lugar un cierto corrimiento, desplazamiento o retiro del Estado y, por otro lado, se observa una creciente participación de la Sociedad Civil, a través de sus organizaciones.

Durante las décadas de 1970 a 1990, muchas organizaciones comenzaron a orientarse hacia la defensa de los derechos humanos. Este proceso estuvo estrechamente vinculado con las dictaduras militares que se instalaron en distintos países de América Latina. Frente a la represión, la persecución política y la desaparición de personas, surgieron organizaciones dedicadas a la denuncia de estos hechos, a la visibilización de las víctimas y a la defensa de los Derechos Humanos.

Durante la década de 1990, se destaca un creciente interés en la literatura sobre la categoría de las organizaciones de la sociedad civil, cuya relevancia fue aumentando por las ONG, y donde se observa la participación en organizaciones pequeñas, centradas en la resolución de necesidades específicas. De Piero (2020) sostiene que se produjo un cambio significativo donde *"la categoría de pueblo se diluye en concepciones "menos" políticas como la de gente, que no parece acompañar la construcción de sujetos de acción colectiva"* (p. 236).

El autor sostiene que la relevancia de la sociedad civil surge como respuesta a la dinámica de fin de siglo, caracterizada por la caída de las ideologías y la ausencia de proyectos populares transformadores, convirtiéndose así *"en una nueva fuente de certezas en este tiempo de incertidumbres"* (García Canclini, 1995, como se citó en De Piero, 2020:58).

En los años 90 también se comenzó a utilizar el término de "capital social" como clave del desarrollo, para matizar las reformas estructurales con el gerenciamiento de las políticas sociales tercerizadas, buscando otorgar un rol participativo a los beneficiarios para que no fueran presentados como receptores pasivos de asistencia directa. Si bien el término fue acuñado por Bourdieu en los 80 para describir los recursos que están en disputa en las relaciones sociales, como la pertenencia a un grupo, la perspectiva de los años 90 acuñó el término capital social como la clave para el desarrollo y la lucha contra la pobreza. Este enfoque despolitiza a la

sociedad civil debido a que omite la tradición de organización del capital social de los movimientos y organizaciones sociales (De Piero, 2020).

Acotto (2003) señala que en este período se observa una tensión entre neofilantropía y ciudadanía organizada. Por un lado, persisten prácticas filantrópicas tradicionales asociadas a respuestas asistencialistas frente a la pobreza, y por otro, se fortalecen experiencias de organización comunitaria y participación ciudadana orientadas a la defensa y ampliación de derechos. En este contexto se multiplican las organizaciones de base territorial, así como también las redes, foros y espacios de articulación entre diferentes actores sociales.

Cabe mencionar en este periodo la movilización de los trabajadores desocupados, cuyas luchas, según Marro (2011), forman parte de un contexto de mayor agitación de las clases subalternas que crece en las brechas de un proceso de precarización del vínculo de representación con las clases dominantes. Tiene lugar el surgimiento del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), como un nuevo sujeto social que alcanza un rápido protagonismo en la estructuración de las protestas de la época, con una gran capacidad de resistencia y disputa en el enfrentamiento de la “cuestión social”.

Es necesario subrayar que las transformaciones en los modos de organización y movilización de las OSC pueden comprenderse como procesos situados en estrecha relación con los modelos de Estado en los diferentes contextos socio-históricos, los cuales influyen en la relación Estado - Sociedad Civil. De esta manera, frente a la pobreza desarrollaron acciones asistenciales focalizadas en el ámbito local; frente a la dictadura se constituyeron en espacios de resistencia, denuncia y representación de las víctimas; ante la retracción del Estado comenzaron a asumir funciones complementarias o supletorias en la provisión de servicios sociales; y frente a la crisis

de representatividad de la dirigencia política impulsaron nuevas formas de participación ciudadana y liderazgo social no partidario (Acotto, 2003).

La historización de las OSC nos permite analizar las distintas formas en que los sujetos se han organizado colectivamente para dar respuesta a sus necesidades sociales, económicas y de representación a lo largo del tiempo. Permite pensarlas como procesos que adoptan diferentes morfologías de la acción social de la sociedad civil en las diferentes coyunturas sociopolíticas.

En la actualidad, se observa que el sector de las OSC expresa un aparente crecimiento y diversificación, cómo consecuencia del debilitamiento de la institucionalidad estatal en el entramado social comunitario. Cecconi y Luna (2002) sostienen que estas organizaciones *"constituyen [...] una parte inequívoca del escenario de lo público. A través de estas organizaciones voluntarias, los ciudadanos expresan su capacidad de actuar juntos y, al tiempo que hacen oír su voz, asumen responsabilidades crecientes sobre su propio destino, construyen consenso y valores comunes, y confieren legitimidad a la vida pública* (Cecconi y Luna, 2002:13).

Volviendo a remarcar esta relación Estado-Sociedad Civil desde una perspectiva social e histórica, De Piero (2020) argumenta que la preponderancia de las OSC se apoya en corrientes ideológicas, advirtiendo que *"cada visión sobre la sociedad civil y sus organizaciones implica una visión del Estado"* (p.73-74).

En este sentido se observa que existen diferencias en los modelos de intervención dentro de las OSC contemporáneas. De Piero (2020) distingue la neobeneficencia de la promoción y desarrollo y analiza la dimensión ideológica de este modelo de la siguiente manera. Por un lado, para el autor la neobeneficencia no busca alterar el orden *"sino preservarlo; procura impedir que las desigualdades de la pobreza […]se traduzcan o se manifiesten en un conflicto social abierto*

en cambio, favorece la colaboración entre los sectores sociales", promoviendo la ayuda desinteresada y la solidaridad individual (p. 126).

Otra de las tensiones que se encuentra en estos modelos de abordaje de las organizaciones es cuando implica que agentes externos al territorio asuman la conducción de los procesos, reemplazando a los referentes territoriales, al saber hacer popular y alejar a la organización de sus bases. El modelo de la "neobeneficencia" implica que se limitan a la asistencia directa e inmediata, sin abordar las causas estructurales de la exclusión o reforzando la individualización de las problemáticas sociales.

Dentro del otro modelo, las organizaciones de promoción y desarrollo se articulan con el Estado garantizando *"autonomía [...] en la transformación social 'desde abajo', propio del discurso basista [...] de la lucha cotidiana, en el fortalecimiento de la sociedad civil como mejora de las condiciones de desarrollo personal y grupal, siempre en el marco de "lo popular"* (De Piero, 2020: 159-160).

Destacamos este concepto de promoción social desde la perspectiva de Arias (2012), quien define la promoción social como una práctica transformadora y sostiene que la apuesta a la promoción social implica la apelación a las organizaciones populares comunitarias y la búsqueda de protagonismo popular. La autora destaca, por un lado, lo asistencial como una práctica transitoria y como el medio para otros abordajes y por otro lado, lo promocional, como una práctica transformadora de los sujetos, haciendo foco en los procesos de organización social por sobre los resultados.

En este sentido, desde el modelo de intervención de "desarrollo y promoción" de las OSC se promueve una transformación social desde abajo, una participación desde los propios territorios, posibilitando el ejercicio de derechos.

Las OSC son necesarias para la atención de la nueva cuestión social, ante la crisis del Estado aparece la necesidad de que la propia Sociedad Civil, a través de sus organizaciones, asuman responsabilidades de la asistencia que antes tenían las instituciones tradicionales. Considerando también la importancia de las misma en el acompañamiento de procesos singulares, en la construcción de autonomía, proyectos de vida, identidades y subjetivación.

Esto no implica soslayar las responsabilidades de las instituciones estatales. La existencia de las OSC no conllevó la posibilidad de construir un proyecto político que trascendiera lo particular en pos de una transformación estructural de las desigualdades desde la sociedad civil, ya que estas organizaciones no pueden sustituir al Estado, a sus instituciones, al carácter público de las políticas ni al saber técnico-profesional que ellas requieren.

En este sentido compartimos el enfoque que presenta Zampani sobre las organizaciones de la Sociedad Civil: *"produjeron, producen y detentan un rico tejido institucional [...] heterogéneo y diverso [...] Esta ambivalencia y contradicción se denota en los tipos de prácticas, en sus objetivos, y en sus expresiones (o no) políticas frente a la realidad"* (Zampani, 2003:4).

Lo desarrollado hasta aquí nos permite comprender a las OSC como espacios de participación, donde se expresa el actuar juntos de los ciudadanos, en que se asumen responsabilidades sobre las necesidades colectivas en contextos socio-históricos determinados. Se trata de espacios voluntarios para la producción de una vida pública común.

1.2 Juventudes

Hablar de "juventudes" remite a las diversas formas en que las personas jóvenes transitan un período de su vida, no existe un único "sujeto joven" universal, sino una multiplicidad de trayectorias. Se trata de una categoría heterogénea, relacional y vital, que entiende a las y los

jóvenes como sujetos en relación con el contexto social en el cual están inmersos, atravesados por distintas necesidades y problemáticas, y portadores de una identidad propia, como así también de potencialidades e intereses que redefinen y moldean el espacio en que sus trayectorias acontecen. Se piensa a las y los jóvenes como sujetos en relación, inmersos en entramados de relaciones de clase, edad, género y étnico/raciales (Benassi, 2019).

Benassi (2018) plantea que cuando hablamos de "juventud" nos referimos a las personas que transitan un tramo de su vida comprendido generalmente desde los 15 a los 29 años, y que socialmente se le atribuyen características particulares. La autora señala que se suele asociar a la juventud la libertad, la diversión y a la ausencia de responsabilidades para los sectores medios y altos, y por otro lado, también al desinterés, la no productividad y la peligrosidad en los sectores populares.

Estas construcciones discursivas son diferentes representaciones a nivel social respecto de la juventud. Benassi (2018) sostiene que la primera alude a lo que Bravlasky (1986) denominó como mito de "la juventud dorada", desde la cual se representa a la juventud de manera homogénea, como privilegiados debido al tiempo libre que poseen, pudiendo disfrutar del ocio y de una "moratoria social" que les permite vivir sin obligaciones. Por otro lado, la segunda postura se inscribe en lo que Chaves (2005) denomina "el gran No", en tanto concibe a la juventud desde una lógica de negación, dado a que es invisibilizada como sujeto social y es construida como amenaza desde un enfoque represivo que estigmatiza sus prácticas y la configura como un problema.

Ambas perspectivas refuerzan una representación mítica de la juventud, al concebirla como una etapa cerrada y homogénea para todos los sujetos de ese grupo social. Chaves (2010) denomina este modo de comprensión de las y los jóvenes como "ser en sí mismo" (2010:76), es decir,

considerándola desde su carácter ontológico universal, desligada de las relaciones sociales, culturales, económicas e históricas que la constituyen.

Recuperando las contribuciones de Benassi (2022) y Chaves (2010), la juventud cobra sentidos particulares en las condiciones particulares de su producción, por lo que es necesario poder precisar en cada caso cuáles son las características de la condición juvenil, en tanto "*ser/estar joven en ese tiempo y lugar para esas personas jóvenes y no jóvenes"* (Chaves, 2010, como se citó en Benassi, 2019:32). No existe una juventud ideal en la cual las y los jóvenes deban encajar. En este sentido, la referencia territorial se constituye en una dimensión clave para conocer las experiencias vitales de las y los jóvenes de sectores populares ya que están en permanente diálogo con el contexto en el cual se producen. Siguiendo a Benassi (2019), *"la relación de pertenencia que los jóvenes construyen con el territorio en el que viven [...] se configura en un juego de tensión permanente entre el estigma y el emblema"* (Benassi, 2019:31).

El término "juventudes" en plural apunta a visibilizar la diversidad de experiencias y modos de transitar esta etapa vital, entendiendo que sus deseos y proyectos de vida son singulares. A su vez, entendemos a las juventudes desde su condición de sujetos de derecho y desde sus potencialidades y capacidades

En esta línea, recuperamos el Enfoque de Derechos definido por Carballeda (2016) como una *"perspectiva abarcativa e integral, proponiendo un sistema completo y estructurado por principios, reglas y estándares de Derechos Humanos que intenta operar en términos de otorgar efectividad a las medidas comprometidas por los Estados"* (p. 3).

Se toma este enfoque para comprender las singularidades de las y los jóvenes del barrio El Gráfico que transitan esta etapa, desde una mirada situada en su propio contexto de vida.

1.3 Participación

Otra de las categorías que se tomaron para la construcción teórica del objeto de estudio es la de participación en los procesos de constitución de las juventudes, debido a que la misma implica pensar procesos y experiencias diversas en las que las y los jóvenes se van configurando como sujetos de derecho y como hacedores de sus propias trayectorias.

En la literatura recopilada sobre la categoría de participación se observa que el concepto está presente principalmente en relación a los debates sobre gobernanza y ciudadanía. Los enfoques convencionales giran en torno a la participación social y política, y también la participación ciudadana como una nueva visión sobre la participación, donde la misma se extiende más allá de las "invitaciones a participar", hacia formas autónomas de acción a través de las cuales los ciudadanos crean sus propias condiciones y términos de involucramiento (Cornwall, 2002). Esto redefine los espacios donde la participación social y política se articulan y amplía el sentido de lo que implica participar.

Recuperando los aportes de Gaventa (2006) y otros autores, la participación implica repensar las formas de relación entre la ciudadanía y el Estado, particularmente en el ámbito local. Estas perspectivas conciben la participación como un derecho fundamental de ciudadanía, no solo otorgado por el Estado, sino que se construyen mediante la acción de los propios ciudadanos. El derecho a participar es entendido como una instancia de democratización, como el derecho a demandar derechos, es una condición para la materialización de otros derechos y promueve la creación de mecanismos que aseguren la presencia de la voz ciudadana en la toma de decisiones.

Siguiendo a Aquín y otras autoras (2007), la ciudadanía no es simplemente una condición legal dentro del conjunto de derechos y obligaciones, sino una actividad deseable. En ese sentido, implica la percepción del actor social. Asimismo, las autoras plantean que los debates en relación

a las instancias fundamentales de constitución de la ciudadanía giran en torno a la familia, la escuela y organizaciones de mayor o menor formalización de la sociedad civil.

Cornwall retoma los planteos de Lefebvre (1991), quien entiende que el espacio social es un espacio producido políticamente por la participación, que intervienen relaciones de poder y al mismo tiempo, condiciona las prácticas futuras. De este modo, afirma que las relaciones sociales sólo existen en y a través del espacio en el que son vividas y experimentadas. Desde esta perspectiva, los espacios para la participación no son neutrales, sino que están configurados por relaciones de poder (Cornwall, 2002). Así, el sentido de la participación en un contexto determinado sólo puede comprenderse a partir del análisis de las relaciones de poder que estructuran y configuran esos espacios.

Estos aportes permiten pensar la participación como procesos en los que las y los jóvenes están condicionados por los modos y/o formas en las que pueden implicarse en determinados espacios, y qué margen de decisión o incidencia tienen en los mismos.

También existe una vasta literatura que problematiza las formas de participación establecidas prescriptivamente en las políticas como obligación, es decir, como contraprestación para acceder a servicios y recursos. Parte de estos aportes contribuyen a la discusión del tema, pero en este trabajo nos enfocaremos exclusivamente en aquella participación pensada en relación a las Organizaciones Sociales territoriales.

Para esto nos interesa retomar los planteos de Coraggio (2004), quien desde una perspectiva crítica define a la participación como un proceso que tiene que ser colectivo hacia la transformación de la realidad, cuestionando que la misma no puede darse en un contexto de profundización de las desigualdades sociales y políticas.

En este sentido Ambrosi (2019) sostiene que ante la emergencia de problemáticas sociales en determinados contextos históricos la participación en las organizaciones moviliza procesos de solidaridad social, modifica "hábitos" dando apertura a la comunidad y resignifica la relación con el otro a partir de resignificar el propio rol: *"se construyen intereses en común que motorizan, mediante la participación social, experiencias colectivas que buscan transformar la realidad hacia dentro y fuera de la organización mediante prácticas que puedan sostenerse en el tiempo"* (p. 5).

Los aportes de los distintos autores que retomamos permiten comprender la participación como un proceso complejo de construcción social, que se encuentra atravesado por relaciones de poder. Desde esta perspectiva, la participación implica prácticas sociales y políticas a través de las cuales los sujetos construyen ciudadanía y disputan sentidos de lo público.

1.4 Trayectorias

Lera y otros autores (2007), sostienen que conocer las trayectorias de vida de los sujetos permite conocer las distintas posiciones y prácticas, la posibilidad de acceso a los capitales sociales, culturales, políticos y económicos, como así también la disponibilidad y el posicionamiento de estos sujetos frente a los cambios (Gutiérrez, 1994:24). Asimismo, sostienen que existen puntos de inflexión, es decir "momentos clave" o "nudos" en la vida de los sujetos, fundantes en la vida de los jóvenes y que implican cambios en las trayectorias.

Estos autores recuperan la perspectiva interpretativa y el enfoque biográfico para analizar la creciente complejidad de las problemáticas sociales contemporáneas, dando mayor lugar a experiencias de la singularidad.

En este sentido, retoman los planteos de Rosanvallon (1997), quien sostiene que resulta necesario recurrir cada vez más a la historia individual de los sujetos, a sus familias, a sus trayectorias, a los procesos que los afectaron, para desarrollar abordajes singulares y distanciarnos de recetas generales aplicables a todos los casos.

En esta misma línea, el estudio de las trayectorias implica comprender que la vida se desarrolla en una dimensión temporal amplia (la trayectoria total) y por trayectos de tiempo más cortos, marcados por transiciones que refieren a eventos vitales significativos para los sujetos.

Una característica constitutiva de esta categoría es la articulación entre las distintas esferas de la experiencia de una persona (lo educativo, lo familiar, etc), estos recorridos parciales se cruzan y convergen entre sí para generar cambios o giros en el curso vital.

Además, las historias singulares se entrelazan con las de otras personas en redes de relaciones familiares y sociales de proximidad, de modo que las vidas de unos se entrelazan con las de otros. Por último, todo este proceso siempre está condicionado por el contexto histórico y social, así como por las dinámicas familiares del sujeto (Elder, 1985 en Freidin, 2004).

Varios artículos que trabajan la categoría de trayectoria coinciden en citar a Pierre Bourdieu (1997), quien define la trayectoria como la "serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones" (Gracia, 2016:161).

Desde esta perspectiva, reconstruir una trayectoria implica una mirada integral de las posiciones transitadas, teniendo en cuenta el contexto y de los diferentes capitales (social, cultural y económico) disponibles para el sujeto.

Claude Dubar (2000/2002) plantea dos ejes para entender la trayectoria. Una trayectoria subjetiva o vivida, diacrónica, que remite a la forma en que los sujetos interpretan

subjetivamente los acontecimientos o hechos vividos y significan dentro de su biografía. Y un eje sincrónico, que está ligado al contexto de la acción y a la definición de la situación, en un espacio dado y culturalmente construido.

Esta diferenciación permite entender al sujeto simultáneamente como un actor con capacidad de agencia desde una trayectoria singular y como afectado por un sistema determinado estructuralmente.

Para la disciplina del Trabajo Social, la trayectoria se asocia al relato de vida, entendido como una sucesión de situaciones y actos que conforman una "columna vertebral". Las trayectorias no son lineales, sino que se encuentran atravesadas por transiciones, eventos y puntos de inflexión que pueden generar continuidades o cambios en los recorridos vitales. Las transiciones refieren a cambios a lo largo de la vida de los sujetos y los episodios vitales o eventos específicos implican puntos de inflexión que operan como hiatos a lo largo del curso de vida y expresan continuidades y discontinuidades. La autora plantea que existen episodios vitales específicos que son subjetivantes.

Suelen estar condicionadas por fuerzas macro colectivas o cuestiones microsociales que las reorientan de forma imprevista, adquiriendo además un sentido particular según las interpretaciones que los propios sujetos realizan de esas experiencias (Lera, 2007; Freidin, 2004). Por eso es fundamental prestar atención a los "nudos" o momentos de transición que provocan cambios o rupturas en la continuidad del proceso y que permite al sujeto "atar partes de su historia que estaban sueltas" y problematizar lo ocurrido, construyendo un sentido.

Luego del análisis de las trayectorias de vida de las y los jóvenes que participan en "Los Tigres" y la tematización de las entrevistas realizadas, identificamos la necesidad de incorporar algunos otros conceptos clave para el desarrollo del trabajo.

Primeramente, retomamos a Paugam (2012) para analizar los vínculos que aparecen en los relatos de las y los jóvenes. El autor define a los vínculos sociales a partir de dos dimensiones, la protección y el reconocimiento. Por un lado, la protección refiere a los soportes que los sujetos movilizan frente a los avatares de la vida (recursos familiares, comunitarios, profesionales, sociales…) y se traduce en la capacidad de "contar con" los otros. Y, por otro lado, el reconocimiento, el cual alude a la interacción social que le da la seguridad al sujeto de que su vida tiene un valor mediante la mirada del otro, y representa la expectativa de "contar para" los demás. Además, el autor sostiene que la implicación afectiva en un "nosotros", es decir en un grupo, es constitutiva del "yo", en tanto resulta en una entidad donde los vínculos de protección y reconocimiento adquieren una dimensión afectiva que refuerza las interdependencias humanas (Paugam, 2012:1-2).

Si bien Paugam (2012) distingue cuatro tipos de vínculos sociales, en este trabajo solo desarrollamos los dos primeros que fueron pertinentes para pensar las entrevistas realizadas. En primer lugar, el vínculo de filiación, el cual se da entre padres e hijos y constituye el fundamento absoluto de pertenencia social. En el mismo, tiene lugar una protección cercana a partir de contar con la solidaridad intergeneracional y un reconocimiento afectivo entre padres y sus hijos. En segundo lugar, el vínculo de participación electiva describe al proceso de socialización que ocurre fuera del ámbito familiar, donde los sujetos interactúan dentro de diversos grupos e instituciones. En estos entornos el sujeto encuentra un equilibrio entre el deber de integración y la libertad de elección, desarrollando voluntariamente soportes que le brindan protección cercana y reconocimiento por similitud, contando con y para el grupo. En estos espacios de participación los sujetos fortalecen las interdependencias humanas que le proveen la seguridad y el sentido de utilidad necesarios para su vida en sociedad.

Estos vínculos sociales pueden llegar a debilitarse. La "descualificación social" siguiendo al autor *"remite al proceso de debilitamiento o de ruptura de los vínculos del individuo con la sociedad en el sentido de la doble pérdida de la protección y del reconocimiento social"* (Paugam, 2012:18). En esta línea, el sufrimiento social refiere a una experiencia ligada a la fragilidad de la identidad y a la falta de reconocimiento, lo cual es producto de la sensibilidad ante la mirada del otro, especialmente cuando esa mirada es negativa.

Por otra parte, retomamos el concepto de "integración social" desarrollado por Campana (2018), para desarrollar como la participación en este espacio muchas veces posibilita la integración en otras instituciones. La autora la define como un modelo en el que la justicia se mide por la equidad de las posiciones que ocupan los sujetos, así como por sus ingresos y condiciones de vida, teniendo como objetivo principal reducir las desigualdades entre grupos mediante la redistribución. La integración busca actuar sobre la estructura de la sociedad para garantizar que los sujetos sean reconocidos como miembros legítimos de un cuerpo colectivo con derechos subjetivos a la asistencia.

Asimismo, retomamos los aportes de Krotz (1999), quien expone sobre el concepto de "alteridad", para pensar cómo se da el encuentro entre las y los jóvenes del barrio, sosteniendo que esta implica un tipo particular de diferenciación, el cual alude a la experiencia de lo extraño que surge al encontrarse con las singularidades de otro grupo humano. En este proceso, un ser humano reconocido como "otro" es considerado como miembro de una sociedad, portador de una cultura y como representante de una colectividad.

También se incorporó el concepto de "grupo" a fin de profundizar en la construcción de grupalidad que tiene lugar a partir de la participación en dicha organización. Siguiendo a Pichon-Riviere (1971), como "*Todo conjunto de personas, ligadas entre sí por constantes de*

tiempo y espacio y articulados por su mutua representación interna, se plantea explícita e implícitamente una tarea, que constituye su finalidad." (Pichón-Riviere, 1971, p. 314-315).

También, retomando a Lugano y otros (2020), sostenemos que ante contextos de vulnerabilidad, el agrupamiento es algo que convoca a las y los jóvenes, y que habilita procesos de re-colectivización que brindan seguridad social, fortaleciendo la adscripción por pertenencia donde el grupo se vuelve un espacio propio (Lugano, 2020:32).

Para recapitular este apartado, haremos un breve recorrido por el marco conceptual desarrollado que permitió construir la matriz de análisis del objeto de estudio de este trabajo. En primer lugar, abordamos la categoría de Organizaciones de la Sociedad Civil para analizar la Asociación Civil "Los Tigres", con el propósito de pensarla desde su historia, intereses o necesidades colectivas en un contexto socio-histórico determinado y desde los objetivos de los actores que la constituyen. Nos posicionamos entendiendo a las OSC como espacios de participación donde se manifiesta el actuar juntos de los ciudadanos, como lentes de análisis para abordar la Asociación Civil "Los Tigres", en cuanto a su surgimiento, sus objetivos, los sujetos que la constituyen, las propuestas y actividades que sostiene en el territorio, como así también los procesos de participación que tienen lugar en ella.

A su vez, se retomó la categoría de juventudes para comprender las historias de las y los jóvenes del barrio El Gráfico como sujetos portadores de una identidad propia, con intereses, atravesadas/os por diversas problemáticas e inmersos en entramados de relaciones de clase, edad, género y étnico/raciales. Nos situamos desde el enfoque de derechos, pensando a las y los jóvenes como sujetos singulares protagonistas en el desarrollo de sus vidas y como hacedores de sus propias trayectorias.

La categoría de participación nos permitió analizar las experiencias diversas en las que los sujetos se implican en determinados espacios. La participación supone que ciertos intereses en común devengan en experiencias colectivas que buscan transformar la realidad y, en ese sentido, posibilita el ejercicio de otros derechos y la construcción ciudadana. Al respecto, nos interesó interpretar los sentidos, valoraciones y significados que a las y los jóvenes les implicó su experiencia de participación en la Asociación Civil “Los Tigres”.

Por último, la categoría de trayectorias se tornó fundamental para indagar sobre los relatos de vida de las y los jóvenes del barrio El Gráfico que participan en “Los Tigres”, entendiendo que las mismas son construidas por los sujetos desde sus experiencias, sus recursos y en relación con su contexto y que van guiando su accionar. A partir de trayectorias se analizaron las transiciones, eventos específicos y puntos de inflexión como continuidades o transformaciones en la vida de los sujetos.

Capítulo 2: Territorio y juventudes

En este capítulo realizamos una caracterización del barrio El Gráfico, ubicado en el noroeste de Rosario, y también desarrollamos las problemáticas que atraviesa el Barrio El Gráfico y cómo afecta a las y los jóvenes. Entendiendo que sus trayectorias se configuran en una tensión permanente entre el estigma territorial y el emblema de pertenencia que construyen en su cotidianidad (Benassi, 2019).

2.1 El barrio "El Gráfico"

El Gráfico está ubicado en la zona neurálgica noroeste de Rosario, donde en 1978 nace el primer barrio cerrado de Rosario, el Country Carlos Pellegrini, el cual está comunicado internamente al Country del Jockey Club y separado de la ciudad por un muro. Esto fue un cambio que introdujo un modelo de vida basado en la desconexión y que marca una ruptura con la unidad de la ciudad, donde estos barrios sólo se vinculan con el sistema público a través de puntos controlados (Rois, 2025).

Partiendo de pensar que "*el diseño arquitectónico y la distribución del espacio es algo que siempre produce lazo o rompe*" (Entrevista a la Psicóloga del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026) nos interesa mencionar que el territorio extenso en el cual se inscribe el barrio El Gráfico está contiguo a los pocos barrios privados que existen en Rosario con un fuerte contraste de una cuadra a otra: el Jockey Club de Rosario, el Country Carlos Pellegrini y el Country Los Pasos del Jockey.

En esta zona de la ciudad se ubican los principales desarrollos inmobiliarios de Rosario próximos a la cuenca del Arroyo Ludueña que se materializan en una profunda desigualdad en el acceso a la tierra (Rois, 2025). En el barrio El Gráfico, este proceso de fragmentación que se puede

observar en los muros que separan a barrios privados de barrios populares, significa una realidad socio-territorial cotidiana que fragmenta y segrega a su comunidad.

El barrio El Gráfico se encuentra registrado como barrio popular en el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP). Si bien la conformación de los polígonos del ReNaBaP es muy segmentada, donde la superficie del barrio El Gráfico es de 2,139 mª y la cantidad de familias viviendo allí son nueve aproximadamente, la población que asisten los referentes barriales y el Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte" es más amplia dado que se consideran también a otros barrios populares contiguos a El Gráfico denominados Unidos, La Antena y Solidaridad. Tomando esta georeferencia, el territorio que compone a estos cuatro barrios se caracteriza por una superficie de 200,862 mª, donde hay 638 viviendas aproximadas y viven 702 familias aproximadamente.

Estos barrios populares están atravesados por múltiples problemáticas sociales, donde se destaca el acceso limitado a servicios básicos, segregación socio-urbana, una tenencia irregular de la tierra, precariedad habitacional, y donde la cotidianidad de la comunidad está en convivencia con la presencia de bandas narco y una marcada violencia territorial.

Según los datos del ReNaBaP, el 92,4% de la población de estos barrios accede informalmente a servicios esenciales como agua potable y electricidad, presentándose como una de las problemáticas más relevantes para la comunidad. Al respecto señalan: *"Yo creo que la problemática del agua es transversal y ya naturalizan que a las tres de la mañana recién el tanque empieza a cargar un poquito, y sólo en el invierno porque en el verano ya no tienen"* (Entrevista a la Trabajadora Social del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

Esto afecta a toda la población del territorio y presenta también una desigualdad con el Estadio Mundialista de Hockey "Luciana Aymar", institución lindante al barrio, por el acceso que tiene

el mismo a estos servicios básicos: *"Además el contraste con el Estadio, que tiene el agua que ellos deberían consumir, la usan todos los días para regar la cancha. Me parece que no es que no haya agua, sino que está usada para otra cosa"* (Entrevista a la Psicóloga del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

En relación a la población de estos barrios populares, el 40,21% tiene entre 0 y 19 años. En los últimos años se refleja una alta tasa de deserción escolar, lo que puede vincularse a varias razones como la necesidad de los jóvenes de salir a trabajar, la fragilidad de los soportes familiares y al avance del narcomenudeo en el barrio, donde muchos jóvenes que "andan en la calle" son captados por estos circuitos. Actualmente, según el relato de las profesionales del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", muchas/os niñas y niños en edad escolar no asisten a la Escuela, una situación cada vez más preocupante: *"En este último tiempo no está tan presente la escolaridad. Acá se observan un montón de niños que están en edad escolar y al preguntarles te dicen que todavía no van a la Escuela. Esto es algo muy preocupante"* (Entrevista a la Trabajadora Social del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

La fragilidad de la trayectoria educativa en estos barrios puede observarse en la disminución de la matrícula escolar. Según refieren *"En la Escuela María Elena Walsh desde la pandemia al año pasado de 300 alumnos habían quedado 100"* (Entrevista a la Psicóloga del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

Por otro lado, como mencionamos, el narcomenudeo es una problemática compleja en el territorio y conlleva una gran conflictividad en la comunidad a través de la violencia territorial entre vecinos. Al respecto sostienen que el mismo ha permeado la comunidad y es percibido como una actividad económica naturalizada: *"Ahora todas las familias tienen a alguien que vende o que compra o que consume. Y también lo expresan como algo tan natural, como un*

negocio más" (Entrevista a la Trabajadora Social del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

Asimismo, otra problemática actual en el barrio es el juego en los casinos virtuales a partir del uso de pantallas, que afecta tanto a niñas y niños como a adultos y que genera grandes deudas de juego. Esto influye en la forma en que los sujetos se relacionan entre sí. En esta línea, las profesionales del equipo del Centro de Salud plantean: *"Otra característica es la deuda de juego, para mí cambió mucho la dinámica social por la introducción de las pantallas, tanto en los niños como en los grandes con los casinos virtuales, generando una modificación inmediata del lazo social"* (Entrevista a la Psicóloga del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

Cabe destacar que, desde el año 2017 hasta la actualidad, los barrios El Gráfico, Unidos, La Antena y Solidaridad, cuentan con un consorcio social que es un espacio institucionalizado de articulación público-privado entre el Estado, empresas y organizaciones sociales; a los fines de promover iniciativas de capacitación, desarrollo e inclusión en un territorio determinado (Plan ABRE, 2019).

Este fue el primer consorcio social creado en 2017 e integraba a estos cuatro barrios en los barrios Gráfico, Unidos y Antena, del Distrito Noroeste y ubicados sobre la Avenida San José de Calasanz como continuación de calle Mendoza después de Circunvalación. El mismo reúne a diversos actores sociales, tanto públicos como privados, todos los meses y establecen un diálogo para abordar las problemáticas que atraviesa la comunidad de los barrios de manera conjunta.

El "Consorcio Social" está compuesto por distintas instituciones: "*Fundación Rosario, Provincia, Municipalidad, Los Tigres, Potrero, Merendero Arcoiris, Vecinal Fisherton Sur, la Iglesia, Centros de Salud 48 y el Ugarte, Escuelas primarias "María Elena Walsh" y "Gabriela*

Mistral", Escuela secundaria "Peralta Pino", Techo, Fonbec y Academia Unidos" (Entrevista a referente barrial, 2025).

A partir del espíritu del proyecto de "Los Tigres" de contribuir al encuentro como una apuesta a la convivencia, en octubre de 2017 la iniciativa había ganado tal escala con la participación de 300 jóvenes que los gobiernos municipal y provincial decidieron profundizar el trabajo con las instituciones del barrio en el marco del Plan ABRE, iniciando una intervención en el barrio (Plan ABRE, 2019).

En el barrio, gran parte de las intervenciones que se hicieron en el territorio tuvieron un tipo de articulación público-privada orientado a intentar responder a las diversas problemáticas que se vienen mencionando. Los principios que se enuncian desde estas intervenciones son la convivencialidad y la integración social pero ¿cómo se construye la convivencia si hay muros que fragmentan el tejido social y dividen el territorio?

En este contexto, la cotidianidad de las juventudes también estuvo marcada durante años por conflictos territoriales entre estos barrios. En las entrevistas, uno de los jóvenes relata cómo los límites entre estos barrios marcaban una rivalidad constante en la comunidad: "*Los Unidos se tenía bronca con mi barrio, El Gráfico, nosotros les teníamos bronca a los de La Antenita"* (Entrevista a jóven que participa en "Los Tigres", 2026).

La falta de espacios de encuentro y socialización en el barrio es para el equipo del Centro de Salud "Lic. José Ugarte" una cuestión que afecta a las y los jóvenes, que trasciende a toda la población, y señalan que: *"Lo que se ve en general son cuestiones más desfiliatorias, más vinculadas al lazo social. Acá en este barrio no hay clubes, no hay lugares recreativos, más que Tigres no hay lugares de encuentro"* (Entrevista a la Psicóloga del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

Esta situación, en ocasiones, hace que pasen mucho tiempo en sus casas: *"yo estaba todo el día en casa, lo más que salía era para la escuela"* (Entrevista a joven que participa en "Los Tigres", 2026).*; "un sábado a la mañana un joven de 15 años está aburrido, no sabe qué hacer, o duerme"* (Entrevista a joven que participa en "Los Tigres", 2026).

Ante la falta de propuestas que convoquen en el barrio, muchas veces las y los jóvenes usan las pantallas y esto profundiza el aislamiento porque marca una tendencia al encierro. En tal sentido sostienen que *"Los jóvenes, cuando no encuentran algo que los convoca realmente, el encierro en la pieza es una característica, y sobre todo si hay pantallas"* (Entrevista a la Psicóloga del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

También, agregan que al Centro de Salud *"vienen madres preocupadas de hijos que no salen, que dejaron la escuela y que no están haciendo nada y que los ven mal, los ven tristes"* (Entrevista a la Trabajadora Social del Centro de Salud "Lic. José Raúl Ugarte", 2026).

Por otro lado, las juventudes también suelen pasar mucho tiempo en la calle y reuniéndose en las esquinas: "*Los chicos de mi edad no se juntan en un lugar, andan por la calle"* (Entrevista a jóven que participa en "Los Tigres", 2026). El hecho de "andar por la calle" sin un lugar de referencia aparece con frecuencia vinculado a la problemática de la droga, donde comienzan a consumir o a vender desde temprana edad. Esto se presenta en los relatos de algunas/os jóvenes, quienes expresan preocupación por sus pares que se encuentran inmersos en esos circuitos: "*Los jóvenes de mi edad o están en pareja con hijos o están en la droga, vendiendo y consumiendo. A mi me afecta una banda, pienso menos mal que no estoy por ahí. No me gusta verlos así"* (Entrevista a jóven que participa en "Los Tigres", 2026).

Además, las trayectorias de las y los jóvenes del barrio están atravesadas por la fragilidad de los soportes familiares: *"Tuve una niñez no tan buena digamos, tuve muchos problemas con mi*

papá, mucho abandono, golpeo, anduve de casa en casa con mi vieja y mis dos hermanos" (Entrevista a jóven que participa en "Los Tigres", 2026). Se puede observar que el debilitamiento de los vínculos filiatorios primarios, por el abandono, los malos tratos y el rechazo generan un déficit de protección y la pérdida de la seguridad afectiva de los jóvenes. Como estos vínculos son quienes generalmente sostienen los cuidados físicos y afectivos desde el nacimiento, su fragilización incide negativamente en el desarrollo de niños, niñas y jóvenes. La imposibilidad de "contar con" los padres frente a las dificultades de la vida y la falta de reconocimiento parental deja marcas que se expresan en el repliegue sobre sí mismos de los jóvenes, la construcción de un sentimiento de desvalorización y de no ser importante para los demás. En un sentido más amplio, el debilitamiento de estos lazos primarios contribuye a producir inseguridad, sentimientos de vulnerabilidad frente al futuro y quedar limitado por la mirada negativa de los demás.

En este contexto, se suma la falta de espacios de encuentro y socialización para la comunidad del barrio que se presenta como una dificultad en la construcción del tejido social. No obstante, más allá de los condicionantes estructurales y simbólicas que atraviesan al barrio, partimos de una perspectiva de las juventudes en que sus trayectorias sean pensadas desde la singularidad (Lera, 2007), rescatando sus historias y la posibilidad de imaginar proyectos que apuesten por la vida.

Capítulo 3. La Asociación Civil “Los Tigres”

La Asociación Civil “Los Tigres” tiene su origen en el barrio El Gráfico de la ciudad de Rosario, en septiembre del año 2015, a partir de una iniciativa comunitaria impulsada por un grupo de padres vinculados al rugby del Jockey Club de Rosario. En sus comienzos, tres de estos entrenadores comenzaron a ver que las niñas y los niños del barrio que estaba al lado de la cancha del club se acercaban a ver el entrenamiento de rugby: “*En el año 2015 yo estaba como entrenador de la M12 del Jockey y cuando íbamos a jugar aparecían chicos del barrio de al lado, de El Gráfico, que cruzaban el alambrado y se metían a la cancha”* (Entrevista a referente de “Los Tigres”, 2025).

Así empezaron los encuentros deportivos. Hicieron un acuerdo con las niñas y los niños para reunirse todos los sábados por la mañana en una cancha del barrio El Gráfico: “*Empezamos a conectar con ellos, dándoles una pelota, haciendo una tocata, invitándolos al tercer tiempo. Fue un proceso, hasta que les preguntamos “¿quieren jugar al rugby? ¿tienen espacio allá para jugar?”, “sí, está la canchita del moncho” nos dijeron”* (Entrevista a referente de “Los Tigres”, 2025).

A ese primer encuentro fueron doce niñas y niños y tres adultos:

> *“Por el mismo agujero de alambre por donde ellos entraban y salían, fuimos hasta la cancha y dijimos “el sábado que viene a las nueve y media nos encontramos acá y empezamos las prácticas”. Nosotros pensamos vamos el sábado y si no están no venimos más. Y ese sábado fuimos los tres con algunas pelotas, y al ratito llegaron estos 12 iniciales de Tigres que son hoy los que tienen entre 20 y 24 años. Y ahí empezó todo el proceso”* (Entrevista a referente de “Los Tigres”, 2025).

El interés, la curiosidad y las ganas que tenían muchas/os niñas y niños del barrio los llevó a cruzar el alambrado que los separaba, romper esa distancia tanto física como simbólica, y asumir el compromiso de ir a jugar todos los sábados. “Los Tigres” se propuso trabajar con el objetivo de brindar “oportunidades” a través de la práctica deportiva: “*Entonces empezaron a pelotear, a enseñarles lo que es el rugby. La semana siguiente ya eran veinte y así fue creciendo. Esto generó pensar acá hay una necesidad, acá tenemos un gran nicho, usemos el deporte para esto*” (Entrevista a referente de “Los Tigres”, 2025).

Con el paso del tiempo, comenzó a articularse con distintas instituciones del barrio y de la ciudad. Primero, la parroquia “Asunción de María”, ubicada cerca del barrio, se comprometió a llevarles el desayuno a las niñas y los niños los sábados. Luego, se comenzaron a tejer vínculos con el Movimiento Cristiano de Gente de Rugby y con la parroquia “Santísima Trinidad”, con instancias de trabajo conjunto con niñas y niños de distintos barrios.

La cantidad de niñas, niños y jóvenes que participaban en los entrenamientos fue creciendo junto al barrio, cada vez más familias vivían en El Gráfico. Así se empezó a ampliar la propuesta *“se empezó a charlar la posibilidad de hacer hockey, porque venían chicas que no querían jugar al rugby, y se empezaron a conseguir palos”* (Entrevista a referente de “Los Tigres”, 2025).

Con el tiempo se fue consolidando “Los Tigres”, que en el año 2017 logra constituirse como asociación civil con personería jurídica bajo la denominación de “Asociación Civil Los Tigres del Barrio El Gráfico”.

> *“Cuando presentamos a Tigres siempre decimos que es una herramienta de inclusión … el rugby y el hockey son deportes totalmente elitistas, siempre están ligados a un sector de clase media alta … que chicos de barrios vulnerables generen competencias, es dar la oportunidad … por que el deporte tiene eso, no sabes con*

> *quién estás jugando… el rugby y el hockey tienen eso, el respeto, que en la cancha se dicen de todo y después en el tercer tiempo están todos tomando algo abrazados, ese sentimiento de compañerismo"* (Entrevista a referente de "Los Tigres", 2025).

A través de los años fue ampliando su equipo, sumando voluntarios con distintos objetivos. En esta línea, un grupo de mujeres que se sumaron como voluntarias a la organización comenzaron a encargarse del tercer tiempo del entrenamiento de los sábados y, luego, propusieron hacer un taller de arte como alternativa para las niñas y los niños que no querían hacer deporte: *"con los años aparece arte para contener un poco a los niños más chicos mientras sus hermanos entrenaban, y hoy es fundamental, una de nuestras cosas más lindas, porque ha permitido que muchas familias se acerquen"* (Entrevista a referente de "Los Tigres", 2025).

Desde la asociación civil comenzaron a tejerse relaciones con clubes de rugby y hockey de Rosario, a través de convenios, con el objetivo de permitir la incorporación de niñas, niños y jóvenes en los mismos y que continúen su aprendizaje en el rugby y hockey juvenil, buscando brindar la posibilidad de formar parte de un club federado y, a su vez, nutrir las distintas divisiones de los mismos. En tal sentido, desde la organización sostienen: *"Pasa por ahí, es notar el compromiso, notar diferencias, dar oportunidades, dar esa posibilidad y valorar el talento, y sabemos que le estamos jugando una competencia continuamente hoy en día al narcotráfico que está en el barrio"* (Entrevista a referente de "Los Tigres", 2025).

Asimismo, lograron incorporar al equipo de "escuelita de hockey" de "Los Tigres", un grupo mixto de niñas y niños que juegan al hockey, en el circuito de la Asociación de Hockey del Litoral (AHL), siendo invitados a participar de torneos, jugando partidos con distintas categorías de las "escuelitas" de hockey de otros clubes de la ciudad.

En ese sentido, “Los Tigres” tiene el objetivo de cubrir cuotas societarias deportivas, fichajes, certificados médicos e indumentaria necesaria para niñas, niños y jóvenes becados en otros clubes, así como también poder solventar los gastos de traslado en la participación de torneos a los que son convocados los equipos de “escuelita de hockey” y “escuelita de rugby”.

Con respecto al financiamiento de la organización, se recaudan los fondos a través de distintas actividades, como la organización de eventos en beneficio de la “Los Tigres”, el apoyo de personas y empresas que aportan montos mensuales, y la realización de ferias de venta de ropa, las cuales tienen lugar en la cancha en distintos momentos del año.

“*El deporte junto a otras actividades sociales permitió la integración de dos zonas antes sin diálogo, fortaleciéndose y replicándose la experiencia en otros barrios*” (Plan ABRE, 2019:209).

Actualmente, la Asociación Civil “Los Tigres” lleva adelante sus propuestas en los barrios El Gráfico, Empalme, Cabín 9 y Santa Lucía de la ciudad de Rosario. Con respecto a “Los Tigres del barrio El Gráfico”, la asociación civil desarrolla sus actividades en un entorno compuesto por cuatro barrios populares, que como los mencionamos anteriormente son: El Gráfico, Unidos, La Antena y Solidaridad. Y los entrenamientos se consolidaron en el predio ubicado en Avenida Bernheim 8702, donde todos los sábados de 10 a 12:30 hs se desarrollan prácticas deportivas, instancias de entrada en calor por el barrio, juegos, actividades artísticas y terceros tiempos.

Para el año 2024 estaban participando de los entrenamientos semanales alrededor de 115 niñas, niños y jóvenes, y el equipo de trabajo estaba conformado por 38 voluntarios distribuidos en distintas áreas: rugby, hockey, educación, tercer tiempo, taller de arte y donaciones. El sistema de becas alcanzó a 40 deportistas, tanto en rugby como en hockey, varios de los cuales han logrado participar en competencias regionales y nacionales, e incluso en instancias de selecciones deportivas.

“Los Tigres” también orientó su accionar hacia el campo educativo y formativo, articulando con otras ONG como el “Fondo de Becas para Estudiantes” (FONBEC) para el acompañamiento de las trayectorias educativas y con los programas “Infancias Protegidas” y “Nueva Oportunidad”. Estas iniciativas incluyeron tutorías, becas educativas, capacitaciones laborales y formación de entrenadores, que se hicieron en el marco de los talleres del “Programa Nueva Oportunidad” en la vecinal Fisherton Sur. Actualmente hay tres propuestas: “Espacio Creativo”, “Manos a la Obra” y “Capacitación de entrenadores”. Este último se desarrolla los días lunes, miércoles y viernes de 18 a 20 hs, y los días sábados de 10 a 12 hs en la cancha de Los Tigres, y apunta a que las y los jóvenes se capaciten y potencien sus herramientas para ser entrenadores de las/os niñas y niños: “*Está el taller de capacitación de entrenadores para afianzar el entrenamiento, la importancia del juego, buscar distintas estrategias. El año pasado vinieron psicólogos deportivos y también hicimos capacitaciones de RCP”* (Entrevista a jóven que participa en “Los Tigres”, 2026).

El mismo se propuso en el marco de *“potenciar lo que tenían, para que los becados se capaciten, con el sentido de formar líderes, quienes con el paso del tiempo comenzaron a ponerse al hombro el tema de los entrenamientos y las salidas a otros clubes*” (Entrevista a referente de “Los Tigres”, 2025).

La estructura organizativa que constituye a la asociación civil, como se establece en el artículo 16 del Estatuto de la “Asociación Civil Los Tigres del barrio El Gráfico” (2017), está compuesta por la Comisión Directiva, presidente, secretario, tesorero y tres vocales titulares. Cuenta además con tres vocales suplentes y un órgano de fiscalización compuesto por un revisor de cuentas titular y un revisor de cuentas suplentes. Este órgano es el encargado de dirigir y administrar la institución, que tiene entre sus funciones principales ejecutar las resoluciones de las Asambleas,

gestionar el patrimonio social, convocar a reuniones y resolver sobre la admisión o sanción de los asociados. De esta manera, el Presidente ejerce la representación legal de la entidad; el Secretario se ocupa de la redacción de actas, la custodia de la documentación y el registro de socios; y el Tesorero es responsable de la contabilidad, el manejo de fondos y la preparación de balances; mientras que los Vocales participan en las deliberaciones con voz y voto, colaborando en las tareas que se les asignen.

Por otro lado, están los voluntarios, personas que se acercan a la asociación civil a partir del interés por colaborar en sus propuestas. Se trata tanto de personas que saben del deporte y quieren participar siendo entrenadores, así como también de quienes les interesa involucrarse en el espacio para ayudar en otras actividades, como en el taller de arte, en el tercer tiempo, en las ferias de ropa y con las donaciones que recibe la organización.

También, otros actores clave de la asociación civil son aquellas/os madres y padres que fueron asumiendo progresivamente responsabilidades, como por ejemplo el preparado del tercer tiempo, la organización de los materiales necesarios para llevar adelante la práctica deportiva, el acompañamiento cuando se juegan partidos en otros clubes, la planificación de las ferias de ropa, entre otras actividades. Algunas/os incluso han tomado roles de gestión en la organización, al formar parte de la mesa del "Consorcio Social" en representación de "Los Tigres", estando en comunicación con las instituciones del barrio. En relación a esto, una referente territorial de la organización manifiesta: *"Había que llevar agua, llevábamos, había que llegar antes y sacar los materiales, llegaba. Fueron pequeños pasos, pero en qué momento pasé de estar sentada tomando mate a hacer algunas cosas más ... no sé, se fue dando"* (Entrevista a referente de "Los Tigres", 2025).

Las y los jóvenes que, al ir creciendo y aprendiendo del deporte, comenzaron a capacitarse y pasar a ser entrenadores, asumiendo tareas y roles de mayor responsabilidad en “Los Tigres”. En este sentido, se fueron constituyendo en referentes de las niñas y los niños del barrio que participan del espacio, al transmitirles la técnica del deporte, los valores del mismo, como el compromiso y la responsabilidad, y al brindarles soportes afectivos. De esta manera, estas/os jóvenes tienen la capacidad de influir en su propio entorno social.

En el presente, hay aproximadamente 60 niñas, niños y jóvenes becadas/os en rugby y hockey, quienes están jugando en distintos clubes de la ciudad como “Club Los Caranchos”, “Club Atlético Fisherton” y “Club Gimnasia y Esgrima de Rosario”. Por otro lado, también hay dos niños becados en arte, que tenían interés en seguir aprendiendo y propusieron que pudieran participar en un lugar del barrio donde una profesora enseña arte.

Resulta importante mencionar que los entrenamientos de hockey y rugby tienen lugar también varios días a lo largo de la semana, los cuales están sostenidos por las/os mismas/os jóvenes que se autoconvocan y establecen horarios para ir a la cancha. En el año 2025 se armó el “Plantel Superior de Rugby de Los Tigres” por parte de varios de los jóvenes que fueron en su momento esos niños que cruzaban el alambrado y que comenzaron a entrenar. Y recientemente, a comienzos del 2026, a partir de la iniciativa de madres de niñas y niños que participan en la Asociación Civil se organizó el equipo de “Mamis Hockey”.

La acción social que se desarrolla desde la Asociación Civil “Los Tigres” presenta en la realidad ciertos matices de los dos “modelos ideales” desarrollados por De Piero (2020). Por un lado, tiene fuertes raíces vinculadas a la “neobeneficencia”. Surge de una iniciativa de entrenadores del Jockey Club de Rosario para enseñarles un deporte a niñas y niños del barrio popular lindero. Esto es lo que el autor sostiene como la ayuda desinteresada basada en la solidaridad individual,

con una dinámica de “colaboración” de corte filantrópica entre clases sociales, que no pone en cuestionamiento las bases estructurales de las desigualdades, y para que dichas diferencias no se traduzcan en conflicto. Estas estrategias suelen ser individualizantes, de adaptación del individuo al medio, buscando que cada uno encuentre su propia salida de la pobreza sin cuestionar las causas sociales y económicas que la generan de manera estructural.

A su vez, el desayuno y los terceros tiempos que se brindan desde la Asociación civil los días sábados previo y posterior al entrenamiento, así como también la entrega de útiles escolares y ropa deportiva a lo largo del año, se presentan como acciones de asistencia inmediata. Más allá que desde “Los Tigres” lo asistencial se entiende como un medio transitorio para otros abordajes. Se constituyen como respuestas situadas en un contexto barrial atravesado por grandes desigualdades sociales, que la asociación contribuye o intenta compensar con una acción asistencial en el territorio.

A partir de esta mirada crítica, resulta necesario señalar que tampoco corresponde atribuir a la asociación la responsabilidad de suplir la intervención pública ni de asumir funciones que son propias del Estado cuando el mismo no llega a abordarlas a través de sus intervenciones.

La acción social de “Los Tigres” también recupera aspectos del modelo de “desarrollo y promoción”, el cual implica que las organizaciones asumen las prácticas como parte integrante de la vida comunitaria, buscando una transformación “desde abajo” y el fortalecimiento de la sociedad civil para mejorar el “desarrollo personal y grupal” en el marco de lo popular (De Piero, 2020). Desde “Los Tigres” se busca que las y los jóvenes participen realizando un deporte y, a su vez, que se capaciten para ser entrenadores de las/os niñas y niños, involucrándose de manera activa en la organización. Asimismo, al ofrecer espacios que no son estrictamente deportivos, la cancha se vuelve un lugar de encuentro para las familias.

En “Los Tigres” el capital social, entendido como los recursos que se derivan de los vínculos y relaciones con grupos o con el conjunto de la sociedad (De Piero, 2020), es construido a partir de los recursos que posibilitan a niñas, niños y jóvenes que participan allí, y a sus familias, establecer vínculos. Entendiendo al deporte, al esparcimiento y al juego como derechos que deben ser garantizados para las niñas, los niños y jóvenes, y que permiten pensar un proyecto de vida diferente al que viene dado por las circunstancias de cada una/o.

Además, asumen la articulación con el Estado y con otros actores como parte de la vida comunitaria, con programas como el “Nueva Oportunidad”, y participando activamente en el “Consorcio Social”, con escuelas y Centro de Salud. Es conjuntamente con el Estado que se pueden construir respuestas con una perspectiva integral y de derechos en el territorio.

Resulta interesante aludir a lo que plantea el equipo del Centro de Salud “Lic. José Ugarte” en relación al surgimiento de la la asociación civil: “*El lugar que tiene Tigres no es casual, tiene que ver con que los pibes chusmearon lo que hacían en el Jockey, y a alguien le empezó a hacer ruido eso, alguien desnaturalizó eso*” (Entrevista a la Psicóloga del Centro de Salud “Lic. José Raúl Ugarte”, 2026).

“Los Tigres”, fue consolidándose en un espacio y una práctica que se sostuvo en el tiempo (Ambrosi, 2019). A través de los años, la comunidad de estos barrios, tanto las niñas, los niños y jóvenes a través de la práctica deportiva y recreativa como las familias a partir su acercamiento a la cancha para ver a sus hijas/os jugar y de su involucramiento en otras actividades como el tercer tiempo y las ferias de ropa, se fueron apropiando de las actividades de la asociación civil y siendo parte de “Los Tigres”. En el siguiente capítulo se propone profundizar en la dimensión subjetiva de las experiencias de participación de las y los jóvenes en la misma.

Capítulo 4: La incidencia de la participación en "Los Tigres" en las trayectorias juveniles.

En este apartado se analizará la dimensión subjetiva de las experiencias de participación de las y los jóvenes en la Asociación Civil "Los Tigres", indagando sobre los sentidos, valoraciones y significados que se producen en torno a esos procesos de participación. A partir del enfoque biográfico, se buscó interpretar la significación de los propios jóvenes, sobre cómo esta participación incide/incidió en sus trayectoria a través de la escucha de sus relatos.

4.1 Relatos de las historias de vida

Juan[2] tiene 24 años y forma parte de la "primera camada" de los doce jóvenes que iniciaron el proyecto en 2015, teniendo en ese entonces 13 años. Desde que era niño vivió diferentes situaciones de violencia familiar y abandono por parte de su padre, teniendo que ir "de casa en casa" con su madre y sus dos hermanos. Uno de sus hermanos iba todos los sábados con los amigos a ver cómo jugaban al rugby los chicos del club de al lado, y un día lo llevó a él. Cuenta que cuando empezaron a entrenar en el barrio, el deporte fue un "escape" y refugio frente al "quilombo" de su hogar. A los 18 años, a partir de una lesión y de tomar distancia con el deporte, Juan estuvo mucho tiempo sin hacer actividad física, "tirado" y consumiendo alcohol, lo que describe como un momento donde él se veía "muy apagado". El hecho de lesionarse desestabilizó su continuidad en el deporte, quedando expuesto a las problemáticas del territorio.

Después de unos años, Juan retorno al rugby y a "Los Tigres", apoyado por sus entrenadores y su novia: "estás todo el día tirado en la cama, vos no sos así". Al volver sus compañeros le propusieron asumir el rol de capitán, tomando un lugar de liderazgo que le permitió recomponer su lugar en el grupo. Este nuevo rol marcó un cambio en su vida al tener esta responsabilidad y contar con el reconocimiento respecto de sus valores y conductas por las cuales él había sido

[2] Los nombres de las y los jóvenes son ficticios

elegido. A partir de ser mirado y elegido por otros él pudo mirarse a sí mismo de otro modo: "dejé las boludeces, dejé de tomar alcohol".

Además, Juan reconoce la historia de otros jóvenes, que eran parte de este grupo inicial de amigos del barrio, que fueron parte del comienzo de "Los Tigres" cuando cruzaban el alambrado para ir a jugar a la cancha:

"De la banda de los 12 que arrancamos en Tigres dos están presos, un buen amigo mío y de mi hermano está en prisión domiciliaria, algunos están desaparecidos y otros seguimos estando. Uno una vez apareció acá en la cancha con un tiro en la pierna. Es fuerte decirlo, es fuerte pensarlo y decir che no puede ser que hace diez años éramos chicos y estábamos todos juntos jugando al rugby, nadie sabía nada y la única meta clara era no ser igual que nuestros papás o nuestros parientes".

Para estos jóvenes, la vida en el barrio aparece asociada a "estar en la calle", "juntarse en una esquina", el consumo y episodios de violencia, y él identifica al rugby como lo que lo "salvó" de estar solo y que muchos apostaron por otra forma de vida.

La asociación ofrece un espacio, un encuadre, una forma de estar que les permite transitar y vincularse de otra manera donde los jóvenes incorporan hábitos, rutinas, horarios y compromisos que les permiten pensar un proyecto de vida diferente al que venía "dado" por las circunstancias.

Juan comparte que desde chico siempre fue "muy tímido", aludiendo a que no le gustaba hablar con nadie o le daba vergüenza acercarse y preguntar "¿puedo jugar?", entonces la participación a partir de la instancia deportiva, le posibilitó soltarse y liberarse, ayudándolo a desenvolverse y socializar con sus compañeros.

Hoy, Juan trabaja en una panificadora y se desempeña como capitán del plantel superior de rugby de “Los Tigres”, siendo también entrenador de las niñas y los niños que participan en ese espacio. El mismo se piensa como una “referencia” para los más jóvenes, dice que está “intentando dar el ejemplo” y demostrar que es posible construir un proyecto de vida “distinto” a los recorridos y hábitos de sus familiares o a lo que el contexto los condiciona.

Renata tiene 15 años y comenzó a participar en “Los Tigres” cuando tenía 7 años a partir de la invitación de su prima, siendo este un proceso singular porque vivía en otro barrio. Un día al quedarse a dormir en su casa tuvo su primer acercamiento al espacio, comenzó a jugar al hockey y continuó yendo hasta la mudanza definitiva de su familia al barrio El Gráfico.

En la entrevista refiere: *“Yo de chica veía los partidos de hockey en la tele, pero porque me gustaba verlos, no pensaba que era algo que iba a poder hacer”*. En este sentido, Renata pensaba al hockey como una actividad deportiva ajena a sus posibilidades, algo que solo “veía por televisión”, y luego empezó a entrenar todos los sábados a través de “Los Tigres”. Por lo tanto, fue posibilitador para ella descubrir que aquello que antes consideraba “ajeno” o“lejano”, pasó a ser una actividad que la implicaba en el jugar y un espacio que ella podía habitar.

Renata significa el inicio de su recorrido a través del apoyo recibido por su entrenadora, como “era re vergonzosa” señala que necesitó su acompañamiento: “me venía a buscar y me llevaba a entrenar”. Es interesante destacar como ella recuerda el “acto de ir a buscarla”, y que a partir de eso empezó a participar de las actividades e involucrarse, ocupando sucesivamente posiciones de mayor seguridad en el grupo y en el ámbito deportivo. Parte de lo que ella menciona como logros fue comenzar a jugar primero en el “Club Cosmopolita” a los diez años y luego en el “Club Atlético Fisherton (CAF)”.

Actualmente, es la primera jugadora de "Los Tigres" en integrar una "línea A" en el club CAF y ser convocada para jugar partidos con una categoría superior, es decir el sub-19[3]. Renata señala cómo esto generó algunos cambios en su cotidianidad, expresando que ahora va a la escuela a la mañana, entrena durante la semana en CAF hasta las nueve de la noche, los sábados va temprano a la iglesia con su familia y después se va a jugar un partido. Y, si bien ya no participa de las actividades de la asociación, "pasa a saludar", manteniendo diálogo y algunas visitas. Se observa en el relato un recuerdo afectivo con el espacio al identificarlo como un lugar de pertenencia.

Durante el último año, Renata atravesó algunos "problemas familiares" que le hicieron dejar los entrenamientos en CAF. Es destacable el acompañamiento que tuvo a través de la escucha y el aliento de sus compañeras de equipo. Fue una red de apoyo y un soporte para ella. También el reconocimiento "me dijeron que no dejase lo que hacía", le permitieron continuar en la actividad, ayudándola a recuperarla motivación.

Zoe tiene 23 años, vive en el barrio El Gráfico desde que era niña, junto a sus padres y sus tres hermanas menores, y comenzó a participar en "Los Tigres" en el año 2019. La misma describe que en ese momento su cotidianeidad se caracterizaba por el transcurrir en su casa y la falta de contacto con otros espacios recreativos o de socialización: "nunca salía de casa". Su recorrido se limitaba a la escuela y a salir para hacer algún mandado. Comenta que sus primeros sábados participando en la asociación civil fue "para ver" a un amigo que practicaba allí y siempre bajo la compañía de sus padres. Ella se acercaba al espacio, miraba a las niñas y los niños jugar al rugby, pero *"no conocía qué era ese deporte"*.

Un sábado, uno de los profesores se acerca y le propone "¿querés empezar a ser profe?". A partir de ese momento, comienza un proceso de aprendizaje y profesionalización en el deporte de

[3] Categoría formativa y competitiva de hockey que comprende las edades entre 17 y 19 años.

rugby, donde el hecho de "ser profe" cambia su lugar de referencia en la comunidad y en cómo se empieza a vincular con las situaciones que suceden en el barrio:

"Es un contexto bastante complicado, las situaciones que suceden en el barrio son complicadas, y a medida que yo fui transitando Tigres fue ver un montón de situaciones de vida que yo tal vez nunca transité. Y acompañar a los chicos en ese proceso también es como crecer uno. Me pasó de conocer un montón de historias de vida, de chicos que no tenían padres o estaban solos, situaciones complejas que te van armando de las distintas realidades. Me pasó de enterarme de situaciones que yo no sabía porque no salía, y que pasaban a dos cuadras".

El contacto con "situaciones complejas" de chicas y chicos que viven a dos cuadras de su casa le permitió "abrir la cabeza" y comenzar a problematizar cuestiones que antes naturalizaba. Con el tiempo se fue formando como referente de muchas niñas y niños del barrio, y fue ella quien propuso sostener los entrenamientos también durante los días de la semana "*para que sepan que estamos en la cancha, que pueden venir, tomar unos mates y hablar, salir un rato de sus casas y tenerlos ahí contenidos".*

De esta manera, los entrenamientos se vuelven un espacio de contención que les permite a los jóvenes "estar", tomar mate, jugar y charlar, que genera un vínculo de proximidad, contribuyendo a la construcción de grupalidad entre los jóvenes y fortaleciendo los lazos. La asociación brinda un espacio que posibilita la presencia, el acompañamiento, el tiempo compartido, la continuidad y la permanencia de las actividades, funcionando como un sostén institucional con certezas para las y los jóvenes de que alguien va a estar ahí esperándola/os para recibirlas/os y jugar.

Para Zoe, “Los Tigres” aparece como un espacio de pertenencia donde conoció otras instituciones y clubes, asumió el rol de profesora del taller de “Nuevas Tecnologías” del Programa “Nueva Oportunidad” que tiene lugar en la Vecinal del barrio y también en el programa “Infancias Protegidas”, donde está a cargo de las niñas y los niños que participan allí.
Actualmente, es entrenadora de rugby de las categorías de “escuelita” de M6 a M9[4] y se encuentra participando del taller de “capacitación de entrenadores” para seguir aprendiendo. Este reconocimiento de ser llamada “profe” por las familias y vecinos le da validación del lugar que ocupa en el barrio: *“ahora lo que me pasa es salir de casa a comprar, cruzarme con los chicos, y que la gente del barrio me conozca”.*

Nahuel comenzó su recorrido en “Los Tigres” a mediados del 2018, cuando tenía 13 años y buscaba algo para hacer ante el “aburrimiento” de los fines de semana. Vivía en el barrio “7 de Septiembre” y en ese año se mudó junto a sus padres y sus hermanas a El Gráfico donde vivían sus abuelos. Las primeras que comenzaron a participar en la organización fueron sus hermanas y lo invitaron a jugar al Rugby. Nahuel practicó unos meses hasta que tuvo un accidente jugando en la plaza y se lastimó en el pie, entonces por miedo a lesionarse de vuelta se alejó del rugby y empezó a jugar al hockey.
Esta transición hacia el hockey no fue fácil por la feminización del deporte, debido a que él era el único varón. Fue una de las profesoras de hockey quien lo ayudó a integrarse al grupo y disfrutar de los sábados de práctica. “*Al principio tenía vergüenza porque el deporte principalmente era para mujeres, yo era el único varón. Y me sume, Flavia re copada me sumó al equipo, me insistió para que juegue. A medida que me iba sumando, otros chicos iban perdiendo vergüenza y se sumaban.”*

[4] Categorías de rugby infantil que corresponden a las niñas y los niños de 6 a 9 años.

Asimismo expresa que durante la pandemia continuó la práctica de hockey mediante videos de youtube en su casa porque *"seguía con muchas ganas de jugar"*. Y que en el año 2023, se le presentó la posibilidad de ser becado y jugar en un club federado. Así, comienza a jugar en el Club Gimnasia y Esgrima de Rosario (GER). Dice que en su primer partido con el equipo sintió un "éxtasis de emoción". Esto representó la ocupación de una nueva posición social y además fue acompañado de la convocatoria al preseleccionado de la provincia, aunque no terminó con su permanencia en la lista final, le permitió reconocerse *"entre los mejores"*.

Nahuel identifica que "Los Tigres" tiene una propuesta de deporte en el barrio, que posibilita otros hábitos o que le permite a algunos jóvenes desestructurar costumbres propias del barrio o de estar en la calle:

"Me doy cuenta que muchos de los que tienen mi edad están en la droga. [...] Hay muchos jóvenes más chicos que yo metidos en la droga, vendiendo y consumiendo. No me gusta verlos así, siendo entrenador de unos chicos tan chiquitos le transmito que no es la única opción. Creo que en todos los barrios está pasando esto. [...] Tigres es un lugar para venir, divertirse y ponerle garra y eso salvó a muchos de la droga."

Ahora Nahuel tiene 21 años, es parte del plantel superior del club GER, se encuentra realizando el taller de "capacitación de entrenadores" del Programa "Nueva Oportunidad y es uno de los entrenadores del equipo de niñas y niños de la "escuelita de hockey" de "Los Tigres" y le gusta enseñar "a través de la diversión, la práctica del deporte" así como también de transmitir sus valores.

Jazmín tiene 17 años y, al igual que Renata, comenzó a participar en “Los Tigres” a los 7 años, motivada por sus primos, que le decían que “se divertían”. Entonces comenzó a ir y lo que le gustaba del espacio es que “*compartías con el grupo de chicas y chicos, estabas con las profes, jugabas y hacías deporte*”.

En el relato de Jazmín se destaca como ella se esforzaba y quería mejorar en la práctica deportiva de hockey. A los 10 años señala que empezó a tener “más compromiso” yendo a todos los entrenamientos e invitando a sus compañeras y compañeros de la escuela a ir los sábados a jugar. A los 13 años sus entrenadoras le propusieron becarla en el “Club Los Caranchos”, y a través de eso pudo habitar otros espacios y vivir experiencias fuera de los límites de su barrio, conocer clubes de la ciudad y viajar para jugar partidos. Estas experiencias fueron subjetivantes en su vida, debido a que le posibilitaron “conocer otro ambiente” más allá de su contexto inmediato: *“Tigres me dio la oportunidad de estar en un equipo y conocer un nuevo grupo de amigas, conocer nuevos lugares, me dio la oportunidad de salir del barrio y conocer otro ambiente.”*

Jazmín señala que comenzó a jugar en la categoría sub14, después dos años en la categoría sub16 y ahora ya está en la categoría sub19, dando cuenta de su continuidad en la trayectoria que le exige cada vez mayor compromiso. Expresa que está “super contenta” y “orgullosa de sí misma” y refiere: “*Haberme becado en un club significó un logro para mí, porque hacía mucho tiempo que yo estaba esperando eso, y que después de tanto esfuerzo llegó la recompensa.”*

Además, al hablar de “Los Tigres” sostiene que es su “segunda casa”, al ser un espacio que le dio acompañamiento, diversión y en el que pudo construir vínculos de amistad que sigue sosteniendo. En su tiempo libre aprovecha para volver a la cancha y ayudar en los entrenamientos de la “escuelita de hockey”, buscando devolverle al proyecto lo que ella recibió en su propio recorrido.

4.2 La participación y su incidencia en las trayectorias de vida

A partir del análisis de los relatos se puede deducir que los procesos de participación contribuyen en la conformación de una grupalidad, y cierta valoración y reconocimiento en el deporte. En algunos relatos esa participación se dió con el apoyo de algún referente del grupo familiar de pertenencia: *"Me ayudó mucho que mis viejos me acompañen también, estaban atrás, llevaban agua, me acompañaban con los mates"*.

Las trayectorias en el deporte en clubes, lejos del espacio de proximidad, logran sostenerse cuando cuentan con la presencia de un referente familiar que acompaña ese proceso (vínculos primarios), especialmente cuando hay vínculo de filiación entre padres e hijos (Paugam, 2012). En estos casos, están más presentes las dimensiones de protección y reconocimiento porque la presencia de los padres les brinda la seguridad de contar con ellos para los desafíos que se les presentan.Por otro lado, esa necesidad vital de reconocimiento, en las y los jóvenes que no cuentan con acompañamiento de sus padres para participar del espacio y realizar un deporte, está dado por la implicación afectiva en un "nosotros" de ser parte del proyecto.

En los relatos se recuperan valoraciones que las y los jóvenes hacen con respecto al lugar que las entrenadoras y los entrenadores han tenido en sus experiencias de participación en "Los Tigres", al ser en muchas ocasiones quienes posibilitaron su permanencia en ese espacio, acompañando sostenidamente sus procesos de aprendizaje, la escucha y el compartir: *"Lo que recuerdo del primer día que fui a Tigres es que los entrenadores me invitaban, me decían "vos podes", me apoyaban, me enseñaban cada vez que me equivocaba y le ponían ganas para que los chicos sigan yendo"*.

Se trata de vínculos de participación electiva (Paugam, 2012) que construyen a partir de la socialización en la asociación. Es decir, en la consolidación de sus propias redes de pertenencia,

de ser parte del grupo y de un reconocimiento afectivo "que su vida tiene un sentido y un valor mediante la mirada del otro, y representa la expectativa de "contar para" los demás" (Paugam, 2012: p.2). En este relato se puede observar este valor de la mirada del otro: *"cuando Lucho me vió y me dijo si quería ser profe, ya me habían hecho parte y sin saber quién era y sin que yo lo pidiese"*.

En este sentido, una similitud que identificamos en los relatos es un fuerte componente afectivo en los vínculos que se fueron construyendo en el proceso de la práctica deportiva: *"Mis entrenadoras siempre estuvieron para mí, acompañándome en el proceso de aprender a jugar al hockey. Ahora ya estoy hace varios años jugando en el club Caranchos y siempre estuvieron conmigo, preguntándome cómo estaba y si necesitaba algo"*.

Además, muchas/os jóvenes refieren sobre el "compañerismo" que se fue generando en el grupo, por compartir en un mismo espacio, ser parte del mismo equipo y al significarse como compañeras/os con un objetivo deportivo común (Pichón-Riviere, 1971). Al respecto señalan: *"Se generó un grupo hermoso, éramos muy unidos, cada uno tenía sus diferencias afuera de la cancha pero cuando íbamos a jugar contra otros clubes y contra otros barrios éramos todos hermanos"*.

Otro aspecto que se observa en las trayectorias de las y los jóvenes es el cambio de los roles y asumir tareas de referencia con los "más chicos" dentro de la organización como entrenadores: "*Empecé a ir y me fui profesionalizando en el deporte, y actualmente mi rol es de profesora de rugby, ya tengo una categoría a cargo de escuelita*". El proceso de profesionalización en el deporte se fue dando en el taller del Programa Nueva Oportunidad de "capacitación de entrenadores", para que las y los jóvenes asuman otras responsabilidades en el marco de la

organización y se constituyan en referentes de las/os niñas y niños: "*Ahora ya lo veo de una forma distinta, con otro compromiso, porque estoy como entrenador*".

El tránsito de una organización barrial como "Los Tigres" hacia instituciones con gran visibilidad y prestigio social en la ciudad, el hecho de ser convocados para partidos de categorías superiores o ganar torneos, representa un cambio en el registro de las y los jóvenes, cuyas vidas y logros son reconocidos y valorados socialmente.

También, se identifica en algunos testimonios cierta "vergüenza" inicial que refleja la sensibilidad ante la mirada del otro (Paugam, 2012). Algunos comentarios frecuentes en este sentido son: "*no quería ser capitán porque soy muy tímido y callado", "me encerraba en mi pieza, me ponía los auriculares y dibujaba", "nunca salía de casa y esto era un lugar abierto"*.

Por otro lado, en las trayectorias de las y los jóvenes pueden analizarse ciertos aspectos de integración social (Campana, 2018), al garantizar el acceso a otros derechos, al trabajo e integrarse en otro tipo de institucionalidad en la que antes no tenían acceso. Esto posibilita que algunos/as jóvenes ocupen otras posiciones y supone una ampliación de sus perspectivas sobre sí mismos y sobre sus proyectos de vida: *"Para mi Tigres es una puerta de oportunidades, yo a partir de Tigres conocí lugares, conocí clubes, conocí el programa de Infancias Protegidas y empecé a trabajar ahí"*.

Otro aspecto que destacamos en los relatos es que en el momento que se da la conformación de la Asociación Civil "Los Tigres" y comienza a desarrollar las actividades en el territorio, las y los jóvenes de estos cuatro barrios populares linderos se fueron encontrando en un mismo espacio, formando parte de un mismo equipo y construyendo vínculos como compañeras/os. Entonces sostienen que esto ayudó a que de a poco la comunidad comparta en convivencia, y que

se atenúen los conflictos que había entre los barrios, viendo al "otro" como un igual con quien se puede compartir y vincularse (Krotz, 1999).

"Yo creo que Tigres cambió mucho a estos barrios que están cerca porque este barrio (Unidos) se tenía bronca con mi barrio (El Gráfico), mi barrio les tenía bronca a los de La Antenita. Lo del rugby y el hockey está muy bueno porque le abre la cabeza a los chicos, va por lo menos a mi generación, porque no hacía falta cagarnos a pedo cada vez que nos veíamos o batirnos cualquiera de "tu barrio esto", "tu barrio aquello", podíamos ser tranquilamente amigos."

Queda expuesto en este marco que las experiencias de participación de las y los jóvenes en la Asociación Civil "Los Tigres" han significado en varios aspectos una inflexión en sus trayectorias. A través de la instancia deportiva y recreativa, desarrollaron sociabilidades, se forjaron vínculos entre pares, consolidando una grupalidad donde se destaca el compañerismo. Es importante mencionar también los lazos que se fueron construyendo con las y los entrenadores quienes acompañaron sus recorridos por la organización.

Esta experiencia de participación fue posibilitando la integración de las y los jóvenes en otros espacios deportivos y sociales, traspasando los límites del barrio, tanto desde lo geográfico como lo simbólico. De modo que habitar estos espacios que antes sentían ajenos, como el rugby y el hockey profesional, cambia el imaginario de lo que pueden o no hacer según el contexto socio-urbano en el cual están inmersos. En este sentido, se observan nuevos posicionamientos que las y los jóvenes fueron tomando, tanto dentro de la asociación civil como en su comunidad.

Reflexiones finales

Para recapitular los aportes de este trabajo, en el objetivo específico número uno se indagaron las principales características y problemáticas del barrio El Gráfico. Resulta necesario problematizar la desigual distribución del espacio urbano, con fuertes contrastes sociales y una fragmentación del espacio social por la presencia de Barrios privados contiguos a Barrios populares sin posibilidad de encuentro entre estas distintas zonas del territorio. Entendiendo que las características del espacio son condicionantes de las trayectorias de los sujetos y de los procesos sociales. En un contexto con estas características, el surgimiento de la asociación civil "Los Tigres", puso en contacto dos zonas del territorio antes sin diálogo e hizo posible que desde estos intersticios se puedan generar instancias de encuentro. No obstante, que algunas personas formen parte de la conformación de esta organización no significa una respuesta integral a la fragmentación existente en el territorio.

En relación al objetivo dos, se analizó la Asociación Civil "Los Tigres" en sus dimensiones institucionales, estructura organizativa y propuestas socio deportivas para el barrio El Gráfico. Me interesa destacar cómo las experiencias de las Organizaciones de la Sociedad Civil son las que en muchas ocasiones acompañan y abordan algunas de las problemáticas de los territorios donde el Estado no llega a abarcarlas en su totalidad a través de sus intervenciones y políticas. Estas organizaciones son espacios abiertos de encuentro y socialización que convocan a la comunidad a participar en las propuestas que llevan adelante.

Si bien no representan una respuesta a las desigualdades a nivel estructural, me parece importante rescatar cómo las OSC inciden en territorios donde no hay instituciones suficientes para que alojen y lleven adelante propuestas para las infancias y juventudes, ya que entiendo que

es en la participación en distintos espacios que los mismos se van configurando en sujetos de derecho y donde construyen sociabilidades.

Con respecto a la interrogante formulada en el capítulo dos sobre cómo se construye la convivencia si hay muros que fragmentan el tejido social y dividen el territorio, considero que es justamente desde las propuestas y actividades que llevan adelante estas organizaciones que se pueden pensar espacios de convivencia en los territorios. La experiencia de "Los Tigres", al propiciar un lugar de encuentro en el barrio El Gráfico, invita a pensar la participación como una instancia donde la comunidad se apropia del espacio, se involucra y comparte en convivencia. Esta organización aporta a fortalecer el tejido social, dado que a través de su accionar puede resignificar las formas de convivencialidad en que transcurre la vida cotidiana de los sujetos. Su presencia en el barrio habilita a que las infancias y juventudes puedan transitar de otra manera, siendo este un espacio que las convoca, contiene y acompaña sus trayectorias. Además, brinda certezas de que van a estar ahí todos los sábados para recibir a la comunidad y se vuelve una base desde dónde planificar otras intervenciones.

En torno al sistema de becas que propone la asociación civil para las niñas, los niños y jóvenes para que puedan integrarse en clubes de la ciudad, me parece importante reflexionar también que no todos tienen ese acceso. Entonces me pregunto ¿Quién decide quienes sí pueden ser becadas/os en un club y quienes no? ¿Con qué criterios se hace esa selección? Entiendo que esto conlleva sostener la llegada a un espacio, en días y horarios determinados, es decir incorporar una rutina, y que, por lo tanto, no todas/os pueden hacerlo debido a que muchas/os no cuentan con el apoyo familiar necesario y las necesidades básicas satisfechas, lo que refuerza las desigualdades preexistentes. Desde "Los Tigres" deben pensarse formas, conjuntamente con la comunidad, tendientes a garantizar a todas y todos el mismo acceso a estos espacios.

También, todo lo desarrollado me permitió afirmar que la inserción profesional de estos espacios deportivos y recreativos a nivel barrial constituye un ámbito donde el Trabajo Social tiene mucho para aportar, en cuanto a la prevención de la salud, de la violencia, la construcción del lazo social, el acompañamiento de las trayectorias escolares, entre otros. Incluso contemplando a la práctica deportiva como un derecho enunciado en la Ley Nacional N° 26.061, cuyo acceso debe garantizarse para las niñas, los niños y adolescentes, sostengo que sería enriquecedor profundizar el diálogo y la reflexión en el hacer del Trabajo Social en este campo.

Además creo que, si bien este derecho está contemplado en la ley, en el contexto particular que analizamos es a partir del encuentro entre los niños del barrio El Gráfico y los entrenadores del club lindero que se hace visible esta necesidad. Subrayando la importancia del deporte, como una actividad que me atraviesa desde niña y que ha sido fundamental en la construcción de mi propia identidad, considero necesaria y enriquecedora la presencia de espacios deportivos y recreativos en los barrios populares de la ciudad apostando a garantizar el acceso de las infancias y juventudes a dichas prácticas.

Sostengo que un desafío que tiene “Los Tigres” hoy es fortalecer el trabajo interinstitucional en el territorio, en la articulación con las escuelas, centros de salud, vecinal, entre otros, para abordar de una manera más integral y sostenida la accesibilidad a los derechos de niñas, niños y jóvenes, en la apuesta a un trabajo conjunto que trascienda lo meramente deportivo.

En relación al tercer objetivo, sobre el análisis de la incidencia que tiene la participación de jóvenes de entre 15 y 25 años en la Asociación Civil “Los Tigres” en sus trayectorias en el barrio El Gráfico, reflexionamos sobre cómo esto fue generando cambios significativos en su cotidianeidad. En las experiencias de participación de las y los jóvenes recuperamos como ese espacio se vuelve un lugar donde puedan desenvolverse, vincularse, formar parte de un grupo,

incorporar hábitos y rutinas y asumir compromisos. Esto también fue acompañado de la construcción de nuevas subjetividades, a partir de reconocerse como "deportistas" y "compañeras/os", tomando roles de referencia en la comunidad y apostando a nuevos proyectos de vida. Me interesa resaltar que esta participación, a través del deporte, posibilita la materialización de otros derechos, debido a que se promueven hábitos saludables y se busca el aprendizaje de habilidades físicas de cada disciplina, rugby y hockey, así como también el desarrollo de las capacidades cognitivas, afectivas y sociales de las y los jóvenes.

Por último, destaco la necesidad que desde el Trabajo Social se sostengan intervenciones que desde una perspectiva integral se detengan en las singularidades de los sujetos, entendiendolos como hacedores de sus propias trayectorias, las cuales van construyendo con otros y en un contexto determinado.

En este sentido, y a modo de cierre, me interesa compartir las palabras de Lera y otros (2007) cuando afirman que:

"Es importante que en nuestras prácticas de intervención profesional institucionales, comunitarias, académicas, investigativas, gremiales- no dejemos "escapar la vida" de los sujetos con quienes trabajamos, sus trayectorias, sus afectos, sus potencias, sus preocupaciones, recuperando la pasión y la vinculación a la realidad desde una mirada crítica, analítica, fundada, sensible, comprensiva y conocedora de la complejidad de cada situación singular. Una mirada integral, contextualizada y, a la vez, atenta a los pequeños detalles de la vida cotidiana de los sujetos". (Lera, 2007, p. 38)

Bibliografía

Acotto, L. (2003). *Las organizaciones de la sociedad civil: un camino para la construcción de ciudadanía*. - 1ª ed. - Buenos Aires: Espacio, 2003.

Ambrosi, C. (2019). Derechos Humanos, Estado y organizaciones sociales: participación, espiritualidad y multiculturalidad ante situaciones de vulneración de derechos. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (30).

Aquín, N., Nucci, N. B., y Acevedo, M. P. (2007). Jóvenes y adultos, ciudadanía y democracia. Implicancias para el Trabajo Social. *Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba*.

Arias, A. J. (2012). *Pobreza y modelos de intervención: Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción.* 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio Editorial. ISBN 978-950-802-345-2.

Asociación Civil Los Tigres del Barrio Gráfico (2017). Acta Constitutiva y Estatuto Social. Aprobado por Resolución Nº 317/2017 de la Inspección General de Personas Jurídicas (IGPJ), Provincia de Santa Fe. Expediente Nº 01107-0009528-3

Benassi, E. (2022). "Rescatate y trabajá": El valor-trabajo en las experiencias de vida de jóvenes de sectores populares. *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo, estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias*, (38), Verano, Santiago del Estero, Argentina. https://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Benassi, E. (2019), "Estoy todo el día comiéndome la cabeza. Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo". En Revista Debate Público. Año 9. N° 18. BuenosAires. Artículos centrales.

Benassi, M. E. (2018). *Plantate y boxeá: jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario].

Campana Alabarce, M. (2019). La Asistencia Social como derecho: integración y precariedad. *Escenarios*, *27*. https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/8084

Carballeda, A. J. M. (2016). El enfoque de derechos, los derechos sociales y la intervención del Trabajo Social. *margen*, (82).

Coraggio, J. L. (2004). *Descentralizar: barajar y dar de nuevo. La participación en juego*. FLACSO Sede Ecuador.

Cornwall, A. (2002). *Creando espacios, cambiando lugares: posicionando la participación en el desarrollo* (Documento de trabajo IDS No. 170). Institute of Development Studies.

De Piero, S. (2020). Organizaciones de la sociedad civil: Tensiones de una agenda en construcción (2.ª ed.). Editorial UNAJ.

Freidin, B. (2004). El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas. En R. Sautu (Comp.), *El método biográfico: La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (2.ª ed., pp. 63–101). Buenos Aires: Lumiere.

Gabinete Social del Gobierno de la Provincia de Santa Fe. (2019). *Integralidad, territorio y políticas sociales urbanas: La experiencia del Plan ABRE de la Provincia de Santa Fe*

Gaventa, J. (2006). Hacia un gobierno local participativo: evaluación de las posibilidades de transformación. *Temas Sociales*, (58).

Gracia, L. (2020). De buena madera : Una experiencia de trabajo colectivo con jóvenes en situación de calle de la Ciudad de Rosario (2015). *Cátedra Paralela*, (13), 155–174. https://doi.org/10.35305/cp.vi13.40

Krotz, E. (1999). *"Alteridad y pregunta antropológica"*. En Constructores de otredad. Antropofagia, Buenos Aires.

Lera, C., Genolet, A., Rocha, V., Schoenfeld, Z., Guerriera, L., & Bolcatto, S. (2021). Trayectorias: Un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social. *Cátedra Paralela*, (4), 33–39. https://doi.org/10.35305/cp.vi4.170

Los Tigres. (2016). [Documentos institucionales]. Los Tigres 2016

Los Tigres. (2018). [Documentos institucionales]. Los Tigres 2018

Los Tigres. (2024). [Documentos institucionales]. Informe Tigres 2024

Lugano, C., Ríos, C., y Testa, C. (2020). *Trabajo social y vulnerabilidad social: Estrategias institucionales y prácticas organizativas* (S. Giraldez, Dir.). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

Luna, E., y Cecconi, E. (Coords.). (2002). *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: Historia de la iniciativa asociativa en Argentina*. GADIS.

Meo, A. y A. Navarro. (2009). La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social. Buenos Aires: Oicom System.

Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC*, *2012*(2), 1-19. http://www.identidadcolectiva.es/pdf/82.pdf

Picco, D. C. (2024). *Recreación, deporte e integración social: El caso del Programa Adolescencia en la CABA (2009-2021)* (1.ª ed.). Diego Carlos Picco. https://doi.org/10.55778/ts310032870

Pichon-Rivière, E. (1971). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Ediciones Galerma.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). Métodos cualitativos I: los problemas teórico-epistemológicos.(57-69) Centro Editor de América Latina.

Zampani, R. (2003). *La sociedad civil organizada: Revisando conceptos para su comprensión*. Ponencia presentada en la IV Conferencia Regional ISTR-LAC, San José, Costa Rica. Recuperado de https://lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/robertozampani.pdfbibliodigitalibd.senado.gob.mx+6